

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN
DE
"VIDA
ARISTOCRÁTICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

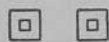


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

UNA EXCURSION CACERIA REGIA EN MORATALLA

UNA cacería, dispuesta en honor de S. M. el Rey por su montero mayor el Marqués de Viana, se celebró a principios de mes. De ella quedará gratísimo recuerdo, porque a los alicientes propios del motivo de la expedición se unieron circunstancias que le han rodeado de éxito y magnificencia tales, que, sin incurrir en hipérbolo, podríamos calificar de *única*.

La esplendidez del tiempo, en dos de sus días, la belleza de la ya florecida sierra de Hornachuelos; el entusiasmo de los cazadores monteros, que lograron, por fin, la honra de ver entre ellos a Su Majestad; las exquisitas atenciones del Marqués de Viana, son notas que merecían ser narradas por aquellos antiguos cronistas, atentos a escribir en castiza prosa las expediciones cinegéticas de nuestros Monarcas.

¡Cuántas veces, en estos tres inolvidables días pasados en Moratalla, ante la distinción suprema de nuestro Rey y la simpática figura del Infante Don Alfonso, recordamos aquellos lienzos en que el pincel de D. Diego de Velázquez retratará a Reyes y Príncipes de la Casa de Austria, cazando en los montes de El Pardo y El Escorial, y vinieron a nuestra memoria los áureos días de los Felipes, protectores de las letras y de las artes, como lo es nuestro Soberano, tan gallardo en lides de ingenio como en empresas cinegéticas!

Está la finca de Moratalla, de la que el Marqués de Viana es dueño y señor, en una de las vegas más férciles, por las que corre, entre Córdoba y Sevilla, caudaloso, el Guadalquivir. Constituye admirable contraste de color el que ofrecen, bajo un cielo de turquesa, las ricas tierras labrantías, cuyas grandes extensiones parduzcas rayan los surcos de los arados con los variadísimos verdes de las pomposas enramadas de los sotos del Belmez y encinares de Moratalla.

Enclavada en ese marco, que es nota natural de vigor de la exuberancia andaluza, hállase la casa palacio de la finca, distante un kilómetro estaso de la estación férrea de Hornachuelos. Cual florida guirnalda, la ciñen extensos jardines, donde se extienden prados de violetas que dan al ambiente perfume; en ellos se entrelazan las cañas de bambú, de inverosímil tamaño, y muestran sus gigantes penachos las palmeras cordobesas, de las que fué una, solitaria, fuente de inspiración de las nostalgias de Abderraman.

En la gran avenida central, a la que da acceso magnífica reja de hierro dorado, guardada por dos inmensos jabalíes de mármol, causan admiración gratísima siete fuentes de cerámica sevillana, a cual más original, que parecen transportadas allí desde los más famosos parques españoles del siglo XVII.

El señorial edificio y sus alrededores producen la impresión de uno de aquellos maravillosos palacetes de la orilla europea del Bósforo, ensueño de poetas, mágica visión del Oriente, plasmados en realidad por el arte y la fantasía de los alarifes y los jardineros de Estambul.

La casa, por su elegancia, comodidad y riqueza, prueba el exquisito gusto de sus ilustres dueños, y en sus estancias se unen lujo y arte en tan acertada medida, que uno y otro se hermanan con delicosa sencillez.

El primer día se cazó, a favor de un tiempo hermosísimo, en la dehesa de San Bernardo, propiedad del Marqués de la Guardia, en la *mancha* denominada Cuchillares. Se cobraron 14 reses. El Rey mató dos venados y dos jabalíes, uno de éstos de extraordinario tamaño. Terminada la batida, los Marqueses de la Guardia obsequiaron a Su Majestad y a sus acompañantes con un espléndido te, servido al aire libre, en una altura de la sierra, desde donde se contempla el maravilloso panorama de media Andalucía. No recuerdo su nombre, pero debería llamarse, por lo fantástico de su hermosura, «el balcón de la gloria».

El segundo día fué la caza en la dehesa El Rin-

cón, propiedad del Marqués de Viana, en la *mancha* denominada El Esparto. Se cobraron en ella 131 reses, 13 venados y 18 jabalíes! Su Majestad dió muerte a dos de las primeras. También fué el día espléndido.

Es la dehesa El Rincón, por su incomparable belleza y por lo querenciosa para la caza mayor, el joyero de las sierras de Hornachuelos, constituida por los primeros cotos de reses de España, y su *mancha* El Esparto, la más preciada joya de la montería andaluza. Así se puede explicar que, en una *mancha* de tan escasa extensión superficial, unas 300 hectáreas, totalmente inútiles para todo cultivo (que conste así para los detractores de los cotos de caza y para los que ven *latifundio* en cada cien fanegas de tierra), se cobrasen ¡31 reses! ¡Verdadero record de densidad de caza mayor!

Cuando los monteros regresaban a Moratalla, al pasar por las Umbrías de Santa María, propiedad de los señores de Parladé (D. Luis), éstos invitaron al Rey y a sus acompañantes a tomar el te en la preciosa casa que allí tienen. El obsequio correspondió a quien lo recibía, y fué digno de quienes con tanta esplendidez lo brindaban.

De noche era ya cuando se efectuó el regreso a Moratalla, en dos autos del Rey y los de los Marqueses de Viana, Alibentos, Rincón de San Ildefonso, y Conde de Gavia, llevando los cazadores el amable recuerdo de aquella insuperable montería de El Esparto, y de aquella grata detención al lado de los señores de Parladé.

El tercero y último día de monte se cazó en la citada dehesa El Rincón, en la *mancha* Los Morenos. El tiempo fué bien ingrato. Caía copiosa lluvia, y era intenso el frío.

Ocupó S. M. el Rey un puesto en la parte más elevada de El Puntal del Negro. La niebla, muy densa, rodeó aquella altura, por lo que el Rey sólo pudo tirar un corzo.

Se cobraron, sin embargo, 23 reses, y de haber ayudado el tiempo, se habrían cobrado tantas como el día anterior en El Esparto.

En resumen: en los dos días de cacería de El Rincón se cobraron 54 reses, batiendo sólo dos portillos, que no tienen entre los dos más de 800 fanegas de tierra.

¡Nuestra enhorabuena cordialísima al Marqués de Viana!

Las rehalas que han efectuado las batidas han sido excelentes, demostrando ello la atención con que las forman, cuidan y seleccionan sus dueños. Fueron las de los Duques de Medinaceli y de Tarifa, Marqués de Viana, D. Rafael Guerra (*Guerrita*), D. Antonio Natera, Sres. de Gamero Cívico y Calvo; sumando, en total, unos doscientos perros.

En Moratalla se hospedaron, con S. M. y con el Infante Don Alfonso, los Duques del Infantado, de Tarifa, de los Castillejos y de Arión; Marqueses de la Torrejilla, Rincón de San Ildefonso, Romana, Alibentos, San Damián y Coquilla; Condes de Romanones, Maceda, Gavia, San Antonio, Villagonzalo y Artaza, y Sres. Parladé (D. Enrique) y Guerra (D. Rafael).

OTRAS CACERÍAS

En el coto de Doñana, del Duque de Tarifa, ha habido otra cacería regia muy animada, de la que nos ocuparemos en nuestro próximo número.

También ha habido interesantes fiestas cinegéticas en la dehesa «El Cristo de la Corchuela», propiedad de los hijos de la Condesa viuda de Crecente; en la finca «El Rincón», de la Marquesa de Manzanedo; en la posesión «La Moraleda», de la Marquesa viuda de Aldama, y en la finca «Serranos», que en la provincia de Toledo posee el Conde de Floridablanca.

A ellas asistieron distinguidos cazadores de Madrid, cobrándose numerosos piezas.

También asistieron a las *manchas*, viviendo ya en la finca de San Bernardo, ya en la Umbría de Santa María, ya en Mezquitilla, los Duques de Medinaceli y el de Almazán, los Marqueses de la Guardia y los de Montesión, el Conde de Ribadavia y los Sres. Parladé (D. Luis), Gamero Cívico (D. José y D. Manuel), Calvo de León y García (D. Federico), Alcalde de Hornachuelos.

Sabido es de todos que S. M. el Rey es uno de los mejores tiradores del mundo y de los más grandes aficionados al volateo de perdices; pero no compartía sus entusiasmos con los entusiasmos de los cazadores de montería, tal vez porque su espíritu, obligado a un entrenamiento de actividad inusitada y acostumbrado a aprovechar los minutos en tanta y tan grave ocupación, estima derroche imperdonable de tiempo el necesario para organizar un monte con todos sus múltiples accidentes y detalles, y aun tener que emplear después todavía cuatro o cinco horas en la quietud de un puesto para lograr hacer, si es que se hacen, contados disparos.

Mas después de esta expedición a Moratalla (la primera en que S. M. ha montado en Sierra Morena); llegando a él la impresión incomparable del corazón de Andalucía; viviendo entre las abruptas grandezas que forman ese baluarte montañoso que defiende el suelo andaluz; respirando el ambiente de luz y de perfume de sus jarales; presenciando el espectáculo indescriptible del monte, con los gritos de los batidores, los latidos de las rehalas y los trabucazos de los podenceros persiguiendo las reses, nuestro Soberano ha sentido, con ese bautismo de montería andaluza, impresiones tan gratas, que ante lo grandioso, magnífico y afortunado de ese estreno, creemos que si no un entusiasta todavía, es ya un convencido de que una montería en Sierra Morena constituye una de las más hermosas cacerías del mundo.

La expedición a Moratalla es siempre un triunfo que se apuntan los muchos y buenos monteros andaluces. Justo es anotar también este éxito como debido a la iniciativa espléndida del Marqués de Viana y a la bondad del Rey. Salíó Su Majestad de Madrid y llegó a Moratalla en la seguridad de que de los tres días de cacería, se dedicarían dos a reses y uno a perdices, que es su cacería favorita. Bastóle conocer nuestro deseo de montar los tres días para acceder gustoso a nuestra respetuosa petición de montar también el tercer día en Los Morenos.

Dos palabras para concluir esta crónica, en elogio del ilustre y querido anfitrión, siquiera el que esto escribe se encuentre dificultado para hacerlo en debida justicia por la fraternal amistad que de toda la vida le une con el Marqués de Viana. Este prócer del reinado de Don Alfonso XIII, señor de todo señorío, encantador por su carácter, atrayente por su simpatía; inteligente, generoso y noble, posee otra cualidad más: su espíritu organizador.

Sólo el Marqués de Viana, abarcando con inteligencia detalles, accidentes, elementos tan complejos y varios, puede armonizarlos para disponer una cacería regia, en la que el montero mayor de S. M. ha reunido lo mejor y más famoso de los monteros españoles; su coto El Rincón, verdadera joya de los cotos andaluces; las primeras rehalas que animan con sus ruidos el silencio de Sierra Morena, y poniendo, entre criados, guardas y aleadores, más de 150 hombres al servicio de S. M.; cien caballos para hacer las marchas por el terreno difícil y diez automóviles para recorrer los más fáciles caminos al coto. Sin contar con su casa palacio, enclavada, como bello pensil, en el soberbio paraje de Moratalla, y sin añadir los encantos de su distinción, de su ingenio y de su hospitalidad, prendas tan espléndidas como su fortuna, tan generosas como su hidalguía.

UN MONTERO

FAMILIAS DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

LOS SÁSTAGO

En la céntrica y populosa calle de la Luna, en un trozo del Madrid antiguo, parte del cual ha caído a golpes de piqueta por imposiciones de la moderna Gran Vía, se eleva un viejo palacio con trazas de vetusto caserón, en cuyo interior se conservan numerosas bellezas artísticas, y en el que vive una de las más nobles familias españolas.

Es el palacio de Sástago la mansión en que vivió aquella Condesa de Sástago—Camarera mayor que fué de Palacio y abuela del actual poseedor del título—, y residencia ahora de la Condesa de Alcubierre, madre del de Sástago y una de las damas que más respetos y simpatías disfrutaban en la sociedad de Madrid y en la de Barcelona.

En él se han celebrado muchas y brillantes fiestas: unas en honor de los Reyes y otras eminentemente aristocráticas. La última fué con motivo de un grato acontecimiento: la boda de la hija menor de la Condesa de Alcubierre, la gentil Marquesa de Espinardo, con el Marqués de Valterra. Y aquel día, con los afectos de las familias distinguidas invitadas al acto, se hizo patente el cariño popular de que gozan los Condes de Sástago y los suyos. Nada tiene de extraño, pues la Condesa de Alcubierre y sus hijos hacen constantemente gran cantidad de obras caritativas en aquel barrio.

Los representantes actuales de la casa de Sástago no hacen más que continuar las nobles tradiciones de familia. En el Conde, D. Luis Beltrán Escrivá de Romaní y Sentmenat, se unen tres ilustres ramas españolas: la de la primera casa de Sástago, a la que pertenece el apellido Alagón de los primitivos Condes, y que el actual lleva en cuarto lugar; la de los Escrivá de Romaní, valenciana, por enlace del Barón de Beniparrell con D.^a María Antonia Fernández de Córdoba y Alagón, poseedora de los títulos de los Sástago, y la de Sentmenat, por su madre, la Condesa de Alcubierre, hija de los Marqueses de aquel título, pertenecientes a la nobleza de Cataluña.

Así, en el año 1908, cuando el Conde actual se cubrió como grande de España ante S. M. el Rey, pudo pronunciar estas palabras:

«Sucesor soy—vino a decir—de aquellos Alagones que en la obscuridad de los tiempos confundían su origen con el principio mismo de la monarquía en Aragón, que gozaban la rica hombría de sangre y de naturaleza, inmemorial y sin comienzo conocido; que figuraron en primer término en los gloriosos anales de la Reconquista; que vivieron la vida misma de aquellos Reyes, combatiendo a su lado, casándose con sus hijas, siendo sus consejeros, sus camarleros y sus Virreyes, hasta obtener la dignidad condal de la justicia del Rey Católico.»

Y añadió a continuación:

«Permitidme evocar el recuerdo gratísimo y venerado de la décimo-quinta Condesa de Sástago, mi abuela, Camarera mayor de vuestra augusta madre, de quien yo he recogido, con el nombre, el apasionado amor a la dinastía y la adhesión incondicional a vuestra Real persona. Ella fué quien, enlazándose con el jefe y cabeza de los Escrivá de Romaní, Barones valencianos de Beniparrell, Marqueses catalanes de Monistrol, juntó estos títulos a los suyos aragoneses y castellanos, que, muchos por ello y por la muerte en vida suya de mi malogrado padre, se han reunido en mí.»

Así es, en efecto. El Conde de Sástago tiene, además de este título, los de Marqués de Aguilar, de San Dionís y de Monistrol de Noya y Barón de Beniparrell, siendo señor y pariente mayor de la casa de Alagón, gran Camarlengo de la Corona de Aragón, Licenciado en Derecho, Caballero de la Real Maestranza de Valencia, Gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre.

El condado de Sástago fué concedido por el Rey Católico en 1511 a D. Blasco de Alagón, ricohombre y señor de Sástago, de Alcubierre y de Pina. La grandeza de España la otorgó el Archiduque pretendiente D. Carlos en 1711—siendo confirmada luego por Felipe V—a D. Cristóbal Fernández de Córdoba Alagón y Bazán, Marqués de Penalba y Virrey de Sicilia. Los Alagones pasaron por sucesivos enlaces: con los Villahermosa, con los Penalba, y, por último, con los Escrivá, al casar, como ya se ha visto, la Condesa María Antonia con el Barón de Beniparrell. Los Escrivá, nobles conquistadores de Valencia, heredados allí por el Rey Don Jaime I, formaron, en la segunda mitad del siglo XIV, el apellido Escrivá de Romaní por el matrimonio de Jaime Escrivá con Geraldona de Romaní.

Del matrimonio del representante de esta casa, D. José María Escrivá de Romaní y de Dusay con la Condesa de Sástago, nació un hijo, D. Joaquín, que casó con D.^a María del Pilar de Sentmenat y Patiño. Ambos usaron los títulos de Marqueses de Aguilar y de Monistrol; como él murió muy joven, el condado de Sástago pasó, al fallecer la Condesa, al nieto mayor, concediendo el Rey entonces a la viuda el condado de Alcubierre, también con grandeza de España. Hijos de ésta y del finado Marqués de Monistrol son, pues, el actual Conde de Sástago; D.^a María de las Mercedes, que casó con el Marqués de Marbais—hijo de los Duques de T'Serclaes—, recientemente fallecido; D. Alfonso, Conde de Glimes de Brabante, con grandeza, soltero, y D.^a María de Lourdes, Marquesa de Espinardo, que es la recién casada con el Marqués de Valterra, hijo del Conde de Sanafé. Otra hija de los Marqueses de Monistrol fué D.^a María del Pilar, fallecida a los veinte años, que llevó el

título de Marquesa de Penalba. El Conde de Sástago está casado con una bella y distinguida dama, D.^a Josefa Patiño y Fernández Durán, hija de los también grandes de España, Marqueses del Castellar.

En cuanto a la suntuosa morada que tradicionalmente es residencia de los Sástago, baste decir que, como edificio, es especialmente notable por la gran altura de techos de sus estancias. No se construye ahora así. En los tiempos modernos, en que han nacido los rascacielos, no se comprende edificar una casa bastante alta y ponerle sólo dos pisos principales.

La gran escalera, dorada, es magnífica. En uno de sus muros aparecen, bajo el águila de dos cabezas, las armas de los Sástago y los Monistrol. En el rellano hay una litera preciosa, que da idea de los primores del arte del siglo XVIII. Fué sacada a la calle por última vez en los primeros días de la restauración, cuando la Camarera mayor de Palacio, Condesa de Sástago, iba a visitar las estaciones con la Corte. Varios reposteros y cuadros completan el adorno de la bella escalera.

De las estancias merecen mención los salones, poblados de joyas de arte, y la biblioteca. Esta es una de las mejores de Madrid, sobre todo desde el punto de vista histórico. Los códices y libros de horas, los pergaminos y las colecciones de manuscritos constituyen un tesoro.

En los salones se destacan, en primer término, varios tapices góticos; los mejores de esta clase, sin embargo, se hallan en la linda capilla de la casa, y están considerados, por su belleza y por su magnífico estado de conservación, entre los más valiosos de Europa. También hay en los salones tapices flamencos de los Pastores y los Gobelinos.

De cuadros recordamos un tríptico famoso de Van Eyck, traído de la casa de los Sástago, de Zaragoza; una tabla admirable de Van der Weyden; varios lienzos, representando a los Evangelistas, de Juan de Juanes, y unos preciosos Tiépolos, que regaló, no hace mucho, a la Condesa de Alcubierre su pariente el Barón de Eroles, y que seguramente harían las delicias del primer coleccionista de Tiépolos del mundo, el Sr. Sedelmeier, que hace tres o cuatro años expuso en París las obras de su propiedad.

Pero no son esas solamente las obras pictóricas que en el palacio existen. Dignas de admiración son también un retrato de cuerpo entero del Duque de Alagón, gran amigo que fué de Don Fernando VII; otro, de la anterior Condesa de Sástago, debido al pincel de Madrazo, y otro de su marido el Marqués de Monistrol. Bello retrato es, asimismo, el de la Condesa de Alcubierre, pintado por Béjar, en el que la distinguida dama luce mantón de Manila, así como los tres elegantes pasteles en que el propio Béjar reprodujo los bustos de las tres hijas de la Condesa.

Merecen asimismo la general admiración las porcelanas del Retiro, que decoran un salón.

Otras joyas artísticas que la ilustre familia posee, se hallan en la casa de Zaragoza y en la deliciosa residencia de Torreblanca, que en la provincia de Barcelona ofrece grato descanso. Allí la Condesa de Alcubierre y sus hijos pasan temporadas muy agradables.

Entonces es cuando el viejo caserón madrileño de la calle de la Luna enmudece y sus ventanillas se cierran. Y entonces dicen las gentes menesterosas de los barrios de la Estrella, Muñoz Torrero y Tudescos: «Hay que tener paciencia y esperar a que vuelvan. ¡Son tan buenos para nosotros!»

DIEGO DE MIRANDA.





Teatro

Princesa: Actuación de Zacconi. Beneficio de María Guerrero.—**Español:** *Hamlet*.

Los madrileños hemos estado de enhorabuena, *rara avis* en los tiempos que corren para el teatro. Zacconi, el maravilloso de verdad (hay que ponerlo así tenidos en cuenta el abuso y desvirtuación consiguiente de los adjetivos), amplió con unas cuantas representaciones en la Princesa su actuación en Madrid, comenzada en el Centro.

Hacia mucho que no nos conmovíamos ante un espectáculo tan portentoso como el servido por Zacconi al interpretar *Otelo*, *El Rey Lear*, *La Gioconda*, de d' Annunzio, y las demás obras que formaban el repertorio de Zacconi en esta actuación de la Princesa.

¡Shakespeare traducido a la realidad escénica por Zacconi! Ahora sí que cabe el resobado cliché de *à tout seigneur tout honneur*. El eminente trágico italiano es un genio de la escena, como el plebeyo de Stratford-on-Avon lo fué de la dramaturgia y como Balzac—a quien Zacconi se parece un poco en la complexión atlética—lo fué de la novelística. Decía Barbey d'Aurevilly, refiriéndose al autor de la *comedia humana*, que lo que más gusta de él es lo último que se ha leído. De Zacconi también lo que más impresiona es lo postrero que se le ha visto. Nos parece insuperable en el *Moro de Venecia* y en seguida se supera en *El Rey Lear*. Le llamamos trágico y circunscribimos los elogios a dicho aspecto de su personalidad; él no tarda en probarnos con *El Cardenal Lambertini* su dominio completo de la llamada «alta comedia».

Dudo mucho que Garrick interpretara el teatro de Shakespeare con la riqueza de medios emotivos y la perfección absoluta que en Zacconi se admiran. La noche del 18 de enero de 1923 debe ser señalada con piedra blanca en los anales del teatro madrileño. En ella vimos cómo vivía sobre el escenario de la Princesa aquel Rey Lear de las viejas crónicas británicas, al que animó Shakespeare de espíritu inmortal. El genial intérprete comenta a cada uno de los personajes que viste con su cuerpo. *Otelo* y el Rey Lear están hoy más dentro de nosotros que Don Quijote. Al héroe de Cervantes le conocemos de referencia. Al infortunado esposo de Desdémona y al desdichado padre de Cordelia los hemos visto con los ojos, y nos han llegado al oído y al corazón sus quejas desbordantes de humanidad. En las obras del genio hay siempre matices insospechados, aspectos escondidos, gérmenes que esperan una ocasión para desarrollarse y sorprendernos con floración y fructificación de encanto. Los grandes temas humanos no se agotan nunca, no pasan, no se gastan. Verlos y encerrarlos en una fórmula precisa es privilegio del genio, pero puede acontecer que otro genio les dé una vuelta, les presente bajo otra faceta, o bien los traslade a campo distinto, y entonces surgen esas obras como la traducción al francés moderno de *Tristán e Iseo*, hecha por Bédier, y las creaciones de Zacconi realizando los héroes shakesperianos, en lo que tienen de hombres de carne y hueso y en lo que valen como símbolos. Ya dije en mi crónica anterior (véase VIDA ARISTOCRÁTICA del 15 de enero) cómo se las arreglaba Zacconi para vivificar a los personajes a su talento confiados. Si el procedimiento es fecundo, tratándose de obras mediocres, ha de serlo mucho más cuando se aplique a obras geniales.

¿Qué significa el sacramento de la penitencia? El perdón, la total extinción de una falta de la que estamos arrepentidos; la reparación de un error que nos tortura el alma. Para comprender todo el alcance, toda la transcendencia de una cosa divinizada por Cristo nada menos que en un sacramento, basta con ver a Lear-Zacconi humillarse ante Cordelia, al mismo tiempo que, no las palabras, sólo la expresión, la mirada, el ademán, la actitud, nos dicen que en el alma del Rey demente la verdad ha vencido al error, la luz ha disipado las tinieblas, la realidad se ha impuesto al falso juicio que un

día formó de Cordelia el Monarca. Para el Rey Lear, como para tantos grandes de la tierra, no hubo más que el yo. El mundo, lo externo, la realidad que hay fuera de nosotros, se le aparece luego bajo diversas formas: la ingratitud de las dos hijas, a quienes favoreció, la hostilidad de la naturaleza, la demencia que nubla su razón... Pero no todo es malo en el mundo, y la paz de su espíritu, la luz que sus ojos negáronse a ver están en la hija maldita, Cae Zacconi de rodillas ante Cordelia, como Saulo en el camino de Damasco. Abrese entonces para Lear un horizonte que es amor, ternura, misericordia infinita. Su yo ha descubierto el mundo y ha visto que era bueno. Descubierta he dicho, no creado, y la fisonomía del actor excelso enseña bien a las claras cómo Lear advierte por vez primera una cosa que ya existía, pero que él, por torpeza, no vió hasta entonces.

Las interpretaciones de Zacconi valen por tratados de psicología y aun de teología cuando comentan obras geniales. En éstas se investiga siempre el valor total del universo, y si el insigne actor italiano ofrece a la vista del público, en su trabajo portentoso, el instante y los motivos que truecan en ideales a los sentimientos, con sólo tomar a su cargo un personaje de escasa o ninguna importancia, con Shakespeare sube considerablemente la valoración del comentario. Zacconi ha creado un nuevo arte expresivo, que podría compararse a la música y a la pintura. Su personificación de los héroes de Shakespeare es una glosa, una paráfrasis del texto inmortal, que completa la obra del autor haciéndola más comprensible y humana.

¡Luego hablarán de crisis teatral y dirán los empresarios que no tienen obras! La generación presente hállase todavía muy lejos, no hablemos de agotar, de iniciarse en la dramaturgia perenne de todos los países. No hace mucho, el Catedrático y Director del Instituto de Valladolid, D. Narciso Alonso Cortés, tan conocido por sus trabajos eruditos, ha publicado una excelente traducción castellana del *Amor médico*, de Molière. ¿Por qué no se representa? ¿Por qué no calentar a la luz de la batería otras comedias inmortales del autor del *Misántropo*, que tradujeron Moratín y el abate Marchena? Molière es autor completamente desconocido entre nosotros, como lo es el mismo Shakespeare, y como lo son, para mayor vergüen-



Nuevamente el arte del joven y ya famoso escultor Juan Cristóbal ha conseguido un legítimo triunfo. Este retrato, en el que fielmente se reproducen las bellas facciones de la encantadora señorita Luz Fernández de Córdoba, perteneciente a distinguida familia andaluza, será, sin duda, considerado como una de sus mejores obras. Hay en este busto originalidad y maestría. ¿Puede pedirse más?—Fot. González Rage!

za, nuestros dramaturgos de los tiempos clásicos. Hoy no existe empresa que se atreva con *El condenado por desconfiado*, de Tirso. Esa legión de parásitos de entre bastidores, que presentaba una vez Melitón González a los ojos del público en *A B C*, encontrarían en la pieza demasiada teología, y los empresarios—no me explico por qué—prefieren criar cuervos y fomentar intereses bastardos a servir el arte legítimo.

La actuación de Zacconi en la Princesa ha mostrado bien a las claras que hay un público—quizá no tan nutrido como deseáramos—que se interesa por el teatro clásico; por las tragedias y dramas que resisten el paso de los siglos; por las obras de enjundia y de nervio. Aprovechen la lección los empresarios. El público acude allí donde le sirven cosa buena; pero aun suponiendo que estas representaciones se efectuasen al principio a sala vacía, la gente acabaría por educarse, como se ha educado en cuestión de música, y no hay más que ver cómo está Price los viernes de concierto del Círculo de Bellas Artes. Melpómene y Talía no valen menos que Euterpe. Son hijas del mismo padre y de la misma madre, e iguales en jerarquía. El maestro Luis Mancinelli fué quien nos trajo las gallinas en materia de educación musical. Imítente los empresarios de teatro. Con ello harán labor de arte; se harán acreedores a todos los elogios, y... a la larga ganarán dinero; porque si en la vida se puede ser honrado, como negocio, en el teatro se puede servir la espiritualidad y el arte legítimo con la mira ulterior del lucro. El Círculo de Bellas Artes podría confirmarlo. ¿Quiérese prueba más convincente que la taquilla de Price?

¿Dónde estará el Mancinelli de la escena española? Sería cosa de buscarlo con la linterna de Diógenes.

María Guerrero celebró su beneficio con dos estrenos: *Una bala perdida*, del argentino García Velloso, y *Romance de Doña Blanca*, de Fernández Ardavín.

El Sr. García Velloso, fuerza es decirlo, ha llevado a efecto un acto franciscano: desposarse con la «hermana pobreza». En *Una bala perdida*—título que tampoco corresponde a la comedia—es pobre la acción, pobres los caracteres, pobre el diálogo, pobres los episodios... Menos mal que, estando confiada la interpretación a la Compañía Guerrero-Mendoza, no fueron también pobres el decorado y los trajes.

García Velloso prueba aquí ser mejor escritor y novelista que comediógrafo. Toda la acción ocurre entre bastidores. Se encargan de contarla los personajes. Para eso bastaría con escribir un cuento o una novela corta. Yo creo que en literatura no está bien hecha, a causa de su dificultad la clasificación y demarcación de los géneros; pero que hay géneros que merecen respeto como tales es cosa indiscutible. Un cuento no es una comedia, y por eso *Una bala perdida* resulta mal en la escena.

La obra de Ardavín es un bello *pastiche* del romancero. El tema allí desenvuelto podría intercalarse entre las aventuras del Conde Claros y los desdenes de D. Gaiferos para Melisendra. El «romance» está bien entonado, aunque posea escasa teatralidad.

Ricardo Calvo escogió para su beneficio nada menos que *Hamlet*. No pudo estar más acertado en la elección de obra. El Príncipe de Dinamarca, como Don Quijote, es uno de esos héroes que se afanan por arreglar el mundo, extirpando de la tierra vicios y errores. El propio Hamlet lo dice:

«The time is out of joint. O cursed spite!
Than ever I was born to set it right.»

Como en todas las tragedias de Shakespeare—o de quien las escribiera—, hay en el *Hamlet* tanta humanidad, tanto corazón; vista tan penetrante y profunda de los males que afectan al hombre, que necesariamente nos conmovemos, ya ante la perspectiva del humano destino, evocada por el célebre monólogo; ya considerando en la escena del cementerio el *pulvis et cinis* en que acaban las dichas del mundo, ya sintiendo como propios, dolores, debilidades, ansiedades, odios y afectos, que diríase constituyen la propia naturaleza humana. ¡Bien por Ricardo Calvo! Así es como se favorece al arte y a la patria.

LUIS ARAUJO-COSTA.

BODAS ARISTOCRATICAS

A

principios de mes se celebró, en la iglesia parroquial de la Concepción, la boda de la bella señorita Dolores Gurrea y Retortillo, con el distinguido abogado D. Fermín Abella.

El acto fué un grato acontecimiento para la sociedad madrileña, pues sabidas son las muchas simpatías

drinándola D. Manuel Rodríguez Acosta y su esposa.

El nuevo matrimonio se ha trasladado a Granada.

En la parroquia de Santa Bárbara, de Madrid, se ha celebrado el enlace de la bellísima señorita Simona Mioux, hija del Comandante de Artillería francés y de madame Mioux, con M. Marcelo Bier.

Los novios, a los que deseamos muchas felicidades, marcharon a París.

Más bodas. En la capilla del Niño del Remedio se ha celebrado la de la encantadora señorita Sinfrosa Egido, con el joven Doctor en Medicina, D. Felipe Isla.

Apadrinaron a los contrayentes el padre de la novia, Coronel de la Intendencia, D. Babilés Egido, y la madre del novio.

Terminado el almuerzo con que fué obsequiada la concurrencia, los novios salieron para Lisboa.

En la parroquia de la Concepción se ha verificado el enlace de la bella señorita D.^a Pilar Alonso Simancas, con D. Gonzalo Zavala.

Fueron padrinos la madre de la desposada y un hermano del novio, y actuaron como testigos, don Tomás Alonso Alarcón, D. Marcelino Medel, don Manuel Arizmendi y D. Angel Pirela.

Los nuevos esposos salieron para París y Niza.

En la parroquia de San Jerónimo se ha efectuado el matrimonio de la bella señorita Vicenta Hidalgo y Guerrero, con el distinguido joven don Antonio Alba y Cañete, hijo del que fué ilustre Arquitecto municipal, D. Emilio.

Apadrinaron a los contrayentes, la señora viuda de Alba, madre del novio, y el padre de la novia, D. Alfredo Hidalgo.

La selecta concurrencia que asistió a la ceremonia fué obsequiada con un espléndido almuerzo en el Palace Hotel.

Y en la iglesia de San Francisco el Grande han contraído matrimonio la bella señorita Concepción Fernández Pubillonos y D. Manuel Donday y Hernández.

Fueron padrinos, la madre del novio, señora

viuda de Donday, y el padre de la desposada, don Francisco. Los recién casados salieron para San Sebastián y París.

Con motivo de su próximo enlace, están recibiendo muchos regalos la bella señorita de Castillejo y Wall, hija de la Condesa de Armildez de Toledo y el Duque de Almenara Alta.

Procedente de Bruselas ha llegado a esta corte



La bella señorita Dolores Gurrea y Retortillo.



D. Fermín Abella, que ha contraído matrimonio recientemente con la señorita Dolores Gurrea y Retortillo.

de que disfrutaran las familias de ambos contrayentes.

Fuó madrina la madre de ella, señora viuda de Gurrea, y padrino el padre de él, Sr. Abella.

Los nuevos esposos, que recibieron muchas felicitaciones, realizaron luego un largo viaje por las provincias españolas, y fijarán su residencia en Melilla.

Hacemos fervientes votos por su eterna ventura.

EN Córdoba se ha celebrado el enlace de la bella señorita Emilia Alvear y Sánchez Guerra, hija de los señores de Alvear (D. Enrique) y sobrina del ilustre ex Presidente del Consejo, con D. Faustino Fernández Arroyo y Caro, perteneciente a distinguida familia de Linares.

La ceremonia se efectuó en la capilla de la casa de los señores de Alvear. Bendijo la unión el Obispo de Córdoba, D. Adolfo Pérez Muñoz, que dirigió a los nuevos esposos una sentida plática.

Fueron padrinos: D.^a Blanca Sánchez Guerra y Alvear, madre de la novia, y D. José Fernández Arroyo, padre del novio; y actuaron de testigos, por parte de la novia, D. Torcuato Luca de Tena, D. Rafael Sánchez Guerra y Sáinz, D. Juan Alvear y Ruiz de Salas, D. Juan Burgos y Alvarez de Sotomayor, D. Eduardo Luca de Tena y D. Miguel Alvear y Sánchez Guerra, en representación de D. Eugenio Barroso y Sánchez Guerra, Subsecretario de la Presidencia, y por parte del novio, don Justino Bernad, D. Pedro Caro Montes, D. Antonio Fernández Arroyo y Caro, D. Carlos Francés y D. Federido Ledause.

Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Madrid, París y Londres.

Deseamos a los contrayentes eternas felicidades.

DE Suecia dicen que allí se ha efectuado recientemente el matrimonio del joven banquero granadino D. Miguel Rodríguez Acosta y González de la Cámara, con la señorita sueca Margaret Calstrom.

Antes del enlace la novia se convirtió al catolicismo, recibiendo el bautismo, y apa-



La encantadora señorita Fernanda del Campo y Montero Rios y D. Raul Sterling, después de su reciente enlace.—Fot. Marín.

BODAS próximas. En París se ha concertado la de mademoiselle Marie Laure Bischoffsheim con el Conde Carlos de Noailles. La prometida es nieta de la Condesa de Chevigné, y el Conde de Noailles lo es de la Duquesa de Mouchy, hermano del actual poseedor de dicho título y de S. A. la Princesa Eugène de Ligne.

Ha sido pedida en Madrid la mano de la encantadora señorita María Teresa Jiménez Arenas, hija del ilustrado financiero y Senador del Reino, D. César, por el ex Ministro D. Emilio Ortuño, para su sobrino el culto Abogado D. Mariano Silvela, nieto del que fué ilustre hombre público, D. Manuel Silvela.

La boda se celebrará a fines de primavera.

Entre los novios y sus familias se han cruzado valiosos regalos.

Por los señores de Bas (D. Federico Carlos), y para su hijo el registrador de la Propiedad D. Federico, ha sido pedida a la señora viuda de Rojas la mano de su bella hija María Luisa. La boda se celebrará en breve.

El día 2 del próximo febrero será también pedida la mano de la encantadora hija mayor de los Marqueses de Amboage para el Marqués de Cartojal y de Valdeosera, hermano del de La Granja y nieto de la Marquesa de San Lorenzo de Valle Umbroso.

La boda se celebrará en el próximo otoño.

Y la Marquesa de Cañada-Honda ha pedido para su hermano, D. Luis Drake y Fernández Durán, la mano de la señorita Sara María de Oliva y Mack. En los primeros días de febrero se efectuará el matrimonio.

LA VIDA MADRILEÑA

Fiestas y reuniones.

En la artística residencia de los señores de López Roberts se ha celebrado una agradable reunión, siendo invitadas a tomar té distinguidas personas.

Entre las señoras figuraban: las Duquesas de Andría, Hernani, Sueca, Santa Elena, Victoria y Vistahermosa; Marquesas de Aranda, Puebla de Rocamora, Jura-Real, Villatoya, Salar y Salinas; Condesas de Paredes de Nava, Villapaterna, Velle, Casal, Finat y Mendoza Cortina, y señoras y señoritas de Núñez de Prado, López-Roberts (D. Antonio), Ozores, Finat, Escrivá de Romaní, Soriano, Rúspoli, Alvarez de Toledo, y Mendoza Cortina.

También asistían el Nuncio Apostólico, monseñor Tedeschini; el Embajador de Alemania y la Baronesa Langwerth von Simmern, y su sobrina la de Marshal; el de los Estados Unidos y místres Woods; el de Italia, Marqués Paulucci di Calboli; el Ministro de Estado y la señora de Alba; el ex Presidente del Consejo, Sr. Sánchez Guerra; el ex Ministro Marqués de Figueroa y la Marquesa; el ex Ministro Sr. Argente y su señora; los Embajadores, Condes de la Viñaza y de Paredes de Nava; el Ministro de Polonia, Conde Orłowski; el Duque de Caffarelli; el Sr. Moreno Carbonero; el Marqués de Vinent; el segundo introductor de Embajadores, Duque de Vistahermosa; el Académico de Bellas Artes, Conde de Casal; el Duque de Baena y el Secretario de S. M., señor Torres.

En casa del Marqués de Vinent se ha celebrado también un almuerzo, siendo los comensales: el Embajador de Francia y madame Defrance, y su hermana, mademoiselle Caporal; la Duquesa de Dúrcal; las señoritas de Heredia y de Bertrán de Lis; el Director de la Real Academia de la Historia, Marqués de Laurencín; el ilustre artista Moreno Carbonero; el Secretario de S. M., D. Emilio M. de Torres, y el notable pintor francés, M. Scot. ¿Quién había de decir a los reunidos que, días después, el Marqués de Vinent había de ser víctima de un accidente que pusiera en peligro su vida!

Nuevos Caballeros de Calatrava y Alcántara.

En la iglesia de la Concepción Real de Calatrava se ha reunido el Capítulo de la Orden militar de este nombre con los de Alcántara y Montesa, para armar Caballero a D. Amancio Sánchez de Amoraga y Ruiz de Assín, Caballero Maestrante de la Real de Roda.

Presidió el Capítulo el Duque de Fernán Núñez, y bendijo los hábitos el Capellán D. Gonzalo Morales de Setién. Apadrinó al neófito el Marqués de la Hermida, y le calzaron las espuelas D. Luis Ibáñez y D. José María Barnuevo.

Las mismas Ordenes volvieron a reunirse días después en Capítulo, para la ceremonia de armar Caballero de Alcántara a D. José Márquez de la Plata y Angioletti, Marqués de Cala Real.

Presidió el Capítulo el Duque de T'Serclaes; ofició en la ceremonia, bendiciendo los hábitos, el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, y actuó de maestro de ceremonias el Marqués de Velada.

El neófito, que vestía el uniforme de gala de los Maestranteros de Zaragoza, fué apadrinado por el Conde de Santa Engracia, calzándole las espuelas el Marqués de Velada y el Conde de la Marquina.

Entre los caballeros que formaban el Capítulo, recordamos a los Marqueses de San Vicente, Quirós, Acha, Hermida, Cabriñana, Laurencín, Huéctor de Santillán, Jerez de los Caballeros, Riscal y González de Castejón; Condes de los Corbos y Santa Ana de las Torres, Vizconde de Roda, y señores Morales de Setién, Manuel y Luis Pérez de Guzmán, Jordán de Urríes (D. Luis), Azuela, Ricardo y José Suárez Guanes, Muguero (D. Ignacio), Ibáñez (D. Luis), Márquez (D. Rafael), Enríquez, Márquez (D. Juan), González de Gregorio (D. Aurelio y D. Luis) y Coello de Portugal (don Alonso y D. Ignacio).

En los bancos reservados para los caballeros de Santiago tomaron asiento: el Duque de Sanlúcar la Mayor, el Marqués de Casa Torres, los Condes de Cedillo, Plasencia, Cerragería y Torre de Cela y el Vizconde de Bellver.

Al acto concurrieron numerosas señoras.

Las noches del Real.

Sigue viéndose brillantísima la sala del Real. En la noche del estreno de *Boris Goudunoff* se hallaban en el palco regio de diario y en el inmediato los Reyes Don Alfonso, Doña Victoria y Doña Cristina; la Infanta Doña Isabel y la Duquesa de Talavera.

En el de la servidumbre estaban las damas de guardia, Condesa de Heredia Spínola y Duquesa de Vista-Hermosa; los Grandes de España Capitán general de Cataluña, Marqués de Estella, y el Conde de Paredes de Nava; la Marquesa de Moczema, y las señoritas de Carvajal y Bertrán de Lis.

En su palco habitual, la Duquesa de Fernán



El Duque de Almenara Alta, que se ha cruzado recientemente Caballero de Santiago.

Núñez, con la Princesa Pío de Saboya, Marquesa de la Romana, Condesa de la Maza y Livita Falcó.

Con la Condesa de la Viñaza, el Embajador de Francia y Mme. Defrance, y la señorita de Caporal.

También estaban la Duquesa del Infantado, con sus hijas; la señora de Mora y señoritas de Camarasa, en el de Medinaceli; la Duquesa de Hernani, Condesa Orłowska, Marquesa de Aranda, Vizcondesa de Portocarrero, señora de Pidal, viuda de Sancho Mata, señora y señoritas de Semprún (D. José María), señora de Gamazo, señora de Sáinz de Vicuña, señora y señorita de Suárez Inclán, y muchas más.

Los lunes del Ritz.

Las comidas de moda en el Ritz se ven cada vez más concurridas. Uno de los últimos lunes se reunieron en una mesa: los Marqueses de Martorell, Marqueses de Santa Cruz, Condes de Velayos, señores de Santos Suárez, Condesa de San Martín de Hoyos, señoritas de Camarasa, Falcó y Escandón y Martínez de Irujo; Marqués de Pons, Coronel Marsengo y el joven Oficial de Húsares, Martínez de Irujo.

El Conde de San Esteban de Cañongo tuvo como invitados al Ministro de los Países Bajos, Consejero de la Embajada de Francia y Mme. de Vien-

ne; señores de Silens y señoritas de Osma y de Casa-Calderón.

El Ministro de Estado, Sr. Alba, comió con varios de sus amigos, entre los que figuraban el Marqués de Casa Pizarro y el Sr. Martínez Fresneda, y Marqueses de Aldama, con su hija la joven Marquesa de Colomo.

También estaban los Condes de la Maza, Condes de Bulnes, Príncipes de Ligne, Sres. de Urquijo, Sres. de Sánchez Dalp (D. Miguel); con los Sres. de Marfil, los de Sánchez Eznarriaga; Marqueses de las Atalayuelas; Ministro del Trabajo, Sr. Chapaprieta; Subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. Azpeitia, que fué obsequiado por varios amigos, entre los que figuraba el ex Alcalde de Madrid, Marqués de Villabragima; ex Ministros Sres. Francos Rodríguez y Garnica; D. Fernando Jardón y otros más.

El baile, que siguió a la comida, resultó muy divertido, concurriendo a él otras muchas personas.

Comidas diplomáticas.

El Embajador de Bélgica y la Baronesa Borchgrave están dando algunas comidas en honor del Gobierno, Cuerpo diplomático extranjero y sociedad de Madrid. En la primera de ellas se sentaron a la mesa, con los Barones Borchgrave; el Presidente del Consejo y la Marquesa de Alhucemas; el Embajador de Italia, Marqués Paulucci di Calboli; la Marquesa de Salinas, la Condesa y el Conde de Bulnes; el agregado de los Países Bajos y la señora de Silens; el agregado militar de Italia, Coronel Marsengo, y el Secretario de Bélgica y la Princesa de Ligne.

Otra comida en la misma Embajada tuvo por concurrentes al ministro de Estado y señora de Alba; Embajador de Francia y madame Defrance, con su hermana, mademoiselle Caporal; Ministro de Chile y señora de Aldunate; Princesa y Príncipe de Ligne y otras personas.

El Embajador de los Estados Unidos y Mrs. Cyrus E. Woods han dado una comida en honor del Nuncio Apostólico, monseñor Tedeschini.

La comida fué de veinte cubiertos, y, entre otros invitados, figuraban: el nuevo Embajador de Italia, Marqués Raniero Paulucci di Calboli; el Duque y Duquesa de Tovar; Conde y Condesa de Paredes de Nava; Duque y Duquesa de Vistahermosa; Vizconde y vizcondesa de Cuverville; Príncipe y Princesa de Ligne; Secretario de la Legación de los Países Bajos y Mrs. Sillem; Mrs. Marchand y el nuevo agregado naval de la Embajada norteamericana y Mrs. Upham.

En la Embajada de Francia se celebró un almuerzo en honor de M. André Fribourg, Diputado por Ain.

Entre los demás comensales figuraban: el Embajador de Bélgica y la Baronesa y señorita de Borchgrave, mademoiselle Caporal, hermana de la Embajadora de Francia, y M. y madame de Vienne.

Monsieur Fribourg es el ponente de la Comisión que ha de emitir dictamen sobre el proyecto de ley presentado por el Gobierno a la Cámara, solicitando tres millones y medio de francos para las primeras obras que han de llevarse a cabo en la Casa de Velázquez, que Francia está construyendo en Madrid.

El nuevo Embajador de Italia, Marqués Paulucci di Calboli, obsequió con un almuerzo en el Palacio al personal de la Embajada.

El Embajador de la Gran Bretaña, Sir Esme W. Howard, ha obsequiado con un almuerzo a la Comisión de la Marina de Guerra, que le hizo entrega de una reproducción de la nao *Santa María*.

Fuó un acto muy simpático, que tuvo el especial encanto de la intimidad.

Y el distinguido escritor y Diplomático D. Melchor Almagro y San Martín, ha dado en su artística residencia de la calle de Jorge Juan un elegante almuerzo en honor del ministro de Estado, señor Alba.

Entre los comensales figuraban: el Capitán general Duque de Rubí; el Ministro de la Guerra, Sr. Alcalá Zamora; los ex Ministros Sres. Francos Rodríguez y Rivas; el Subsecretario de Fomento, Sr. Senra; el Fiscal del Tribunal de Cuentas, señor Romero Civantos; el Diputado Sr. Barcia, y el director de *La Libertad*, Sr. Oteyza.

Como se ve, la vida diplomática en Madrid está ya en el período de su mayor animación.

DE LAS «AVENTURAS DE UN HOMBRE EN RIDÍCULO»
P E T I C I Ó N D E M A N O

Eso de que se le case a uno un íntimo amigo es siempre una cosa un poco transcendental.

—Que sea enhorabuena, Ya me he enterado de eso de la boda...

—Gracias; pero el que se casa, ¿sabe usted?, es un amigo.

—Bueno; es igual.

—¿Cree usted?...

El matrimonio, yo lo comprendo, es en la vida algo fatídico e indispensable. El hombre, lo mismo que tiene que vestirse y que alimentarse, tiene que casarse. Se usa un abrigo o se usa un par de zapatos, como se usa una mujer. Así todo el mérito consiste en la elección: ¿que la mujer, como las botas, sale buena? Pues dura ya toda la vida. ¿Que falla? Pues hay que desecharla cuanto antes. Porque convengamos en que no hay nada mejor que una mujer cabal, a la que no haya que echar medias suelas ni contrafuertes.

Pero si el acto del matrimonio, como lógico y natural que es, tiene sus encantos, y si la ceremonia del acto reviste muchos y muy pintorescos atractivos—las arras, el azahar, los anillos, el yugo, las felicitaciones, las propinas—, no es ni mucho menos tan seductor el momento en que los padres del tórtolo, o sus representantes, piden, como requisito para el enlace, la siempre blanca mano de la tórtola.

—Por Dios, señora, ¿qué me va usted a decir!...

¿Los chicos se quieren? Pues a quererse tocan...

—Ellos ya son mayores de edad y deben saber lo que se hacen.

—Y si no, peor para ellos. Todos hemos hecho lo mismo, créame. Y usted, ¿qué dice a esto?

—Que me alegro muchísimo. Lo dijo Ovidio en una de sus epístolas: «Cásate bien y no mires con quién.»

—¡Ah! ¿Lo dijo Ovidio?...

—Sí; pero nadie le ha hecho caso.

Todo esto resulta para los peticionarios y concesionarios un poco enojoso. Como unos y otros apenas se conocen, la conversación, un poco insustancial, recae necesariamente sobre las dotes que adornan a cada uno de los palomos cándidos e irreflexivos.

—La niña, otra cosa no será, pero a buena y a hacendosa no hay quien la gane...

—Pues, ¿y el niño?...

—Muy retenguapo que es, sí, señor; mejorando lo presente...

Y he aquí ya a Periquito, que el pobre no se ha metido en nada, hecho fraile. ¿Qué necesidad tiene uno de que, a propósito del casamiento de un amigo, converjan hacia él las miradas de varias personas para apreciar sus encantos físicos? ¿Qué le importaría a nadie si la nariz está más desarrollada de lo debido, y si, en vez de bigote, lleva uno un cepillo de dientes?

Menos mal que, en tales casos, todo parece bien y puede pasar el más pintado por el mismísimo Apolo de Belvedere.

Pues, ¿y después? Como es de rigor en estos casos, apenas ha aparecido la futura esposa y ha llegado el marido en ciernes, y no bien han cambiado entre ellos sendos obsequios y miradas enternecedoras, comienzan a acudir las amiguitas; las adorables amiguitas que sueñan acaso con otro

Don Juan, enamorado y decidor, dispuesto a cometer toda clase de locuras, y, entre ellas, por supuesto, la de casarse; porque aun cuando antes he dicho que el matrimonio es inherente a la vida del hombre, no por eso deja de ser un disparate. Hay inherencias que descabalan los presupuestos caseros.

—Chica, muy enhorabuena. No tienes idea de lo que nos hemos alegrado. A ésta se lo venía yo diciendo por el camino. ¡Vaya una proporción que te llevas! Eso es suerte, hija; eso es suerte.

¿Cómo se ensancha el corazón cuando se oyen tales elogios para un amigo por bocas tan encantadoras! Y viene la consiguiente presentación:

—¡Ah! ¿Pero usted es el amigo íntimo del novio?

—Así lo tengo entendido; sí, señorita.

—Por muchos años. ¡Qué pareja tan feliz van a hacer! Da gusto quererse y adorarse así, como ellos se quieren. Y usted, ¿no tiene novia?...

—No, señorita. No me ha dado por ahí...

—¡Ay, qué gracioso y qué simpático! Dice que no le ha dado por ahí. ¿Has oído, mamá? Tan joven, y dice que no tiene novia.

—¡Qué simpático! Parece mentira, habiendo tantas mujeres bonitas.

—Por eso, señora; ¡como son tantas!...

Estas presentaciones tienen, indudablemente, el peligro de hacer caer al que más se jacte de refractario al matrimonio. De mí sé decir que, a pesar del divino papel que representaba, estuve a punto de sentir en mi pecho la divina flecha de Cupido. Y es que un hombre con *chaquet* de última moda, gana en gallardía, pero pierde en entereza. El *chaquet* le hace ser amable con las damas; la amabilidad le induce a ser galante; la galantería le obliga a decir cosas más o menos cursis, y la cursilería, como se descuide, le lleva derecho al duro yugo.

Y habrá quien no comprenda todavía las fatigas de un señor que va a concertar una boda, y está a punto de que le desconcierten a él!

¡Benditas peticiones de mano, que tienen consecuencias tan fructíferas! Si no obligasen al matrimonio, yo me pasaría la vida pidiendo manos, aun cuando luego no supiera qué hacer con tantas.

¿Qué bonitas serían estas peticiones, si no fueran, a lo mejor, el prólogo de una caterva de diez o doce chiquillos, todos con muchas ganas de comer!

Y hay todavía quien dice que se acaba el mundo. ¡Con pedidos así!...

.....

Todo lo que antecede lo escribí hace unos años. Ahora no suscribiría una sola de aquellas palabras. ¿Por qué? No cabe duda de que el hombre es débil y poco firme en sus convicciones. Pero hay una razón que me mueve a cambiar de punto de vista: soy casado. Sí, señores, casado y muy feliz, y con una niña y... ¿Ustedes comprenden por qué no suscribiría una palabra de cuanto antecede?

Por el hallazgo,
 GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

UNA EXCURSIÓN DE CAZA
FIESTA EN EL PLANTÍO

Una de las últimas tardes, los cazadores reunidos en la venta de la Rubia para correr zorros, llegaron, siguiendo el rastro de uno de éstos, hasta las inmediaciones de la finca que en El Plantío poseen los Condes de Heredia Spínola. Los ilustres aristócratas les invitaron entonces a tomar el té en unión de la Reina Doña Victoria, las Princesas de Salm Salm y la Duquesa de Talavera, que allí habían acudido desde Madrid en automóvil.

La llegada de los cazadores constituyó, como siempre, un cuadro pintoresco, semejante a los que reproducen los grabados coloreados ingleses. Las damas, con sus elegantes amazonas, gobernando diestramente los caballos nerviosos y jadeantes; los caballeros, con sus característicos *habits rouges*; las jaurías, saltando y ladrando, mientras, de vez en cuando, se escuchaba el toque de las trompas llamando a algún perro descarriado, componían una brillante nota de color, en el atardecer despejado y sereno.

Los Condes de Heredia Spínola y sus bellas hijas, Angustias y Pilar, recibieron a los cazadores, que eran las gentiles Condesas de la Maza y de Salinas, Rosario Díez de Rivera y la señorita de Miláns del Bosch. Los cazadores eran: S. A. el Infante Don Fernando; los Duques de Fernán Núñez, Arco y Andría; el Príncipe de Ligne, los Marqueses de Martorell, Las Nieves, Casa Pontejos, Torneros y Lorianá; los Condes de Elda y de Salinas; D. Joaquín Álvarez de Toledo y Mencos, D. Jaime Miláns del Bosch, D. Ignacio Martínez de Irujo, D. Luis Martos y Zabálburu y algún otro.

Los Condes de Heredia Spínola obsequiaron a las augustas personas y a los cazadores y demás invitados, más que con un té, con una espléndida merienda, rociada con exquisitos vinos. Después se permitió bailar a la juventud, pues las señoritas de la casa, dando una prueba de su previsión, habían hecho avisar a la notable orquesta de los Boldi. La Princesita Rosa María y Angustias y Pilar Martos, dieron el ejemplo, y el baile resultó muy animado.

Mientras las muchachas se divertían, los cazadores contaron incidencias y curiosidades de la caza; de esta caza tan divertida y tan llena de incidencias.

Los aficionados al arte tuvieron una vez más ocasión de admirar la decoración interior de aquella hermosa casa: las chimeneas de azulejos de Talavera; los pisos de olambrija, cubiertos por alfombras de la Alpujarra o esteras granadinas, con trenzados de colores; los antiguos muebles, los hacheros de hierro y los velones de Lucena, convertidos en modernos aparatos de luz.

Lo mismo que en su casa de la calle del Marqués del Duero, en Madrid, y que en el palacio Zabálburu, de Bilbao, los Condes de Heredia Spínola han demostrado aquí su elegancia y su buen gusto.

A las ocho y media regresaron los expedicionarios a Madrid, muy agradecidos a las bondades de los Condes de Heredia Spínola.

UN BAILE EN HONOR DE SS. MM. Y AA.
EN EL PALACIO DE AGRELA

En honor de los Marqueses de Carisbrooke, hermanos de la Reina, que pasaron en Madrid una breve temporada, organizáronse a mediados de mes diversos actos, en los que se pusieron de relieve las grandes simpatías con que cuentan. Una de las fiestas de esta índole más brillantes fué, sin duda, el baile dado por los Condes de Agrela, en su palacio de la calle de San Bernardo, en obsequio de SS. MM. y AA.

Pocas casas tan a propósito para tales fiestas como este palacio. Al penetrar en él, se siente la imaginación como transportada a aquella época de refinadas elegancias que vivió la sociedad francesa en el siglo XVIII, y que ha sido tan deliciosamente narrada por la pluma de los Goncourt.

El decorado de los salones pertenece al estilo de Luis XVI. Las sederías, de pálidos tonos, que cubren los entrepaños y se pliegan elegantemente en las colgaduras; los estores de seda blanca, bordados con guirnalda; los apliques de bronce dorado; los retratos al óleo, y los pasteles reproduciendo beldades de aquella Corte; todos los detalles, en fin, del palacio, hasta los más insignificantes bibelots, acreditan el exquisito gusto de la Condesa de Agrela, y se mostraban nuevamente a la admiración de la escogida concurrencia, evocando otras fiestas famosas, que tuvieron por escenario los palacios de Versalles, y por testigos damas famosas, como la Princesa de Lamballe, la Duquesa de Guiche, la Condesa de Chalons, Mme. Coigny, y tantas de que nos habla la historia anecdótica del tiempo.

Cuando a las once de la noche los Reyes llegaron a la residencia de los Agrela, ya se hallaban la Infanta Doña Isabel y casi todos los invitados en la galería del piso principal, que rodea la marmórea escalera y da acceso al gran salón de baile.

Al pie de la escalera, cuyos peldaños cubre mullido tapiz azul, recibieron a SS. MM. y AA. los Condes de Agrela y sus hijos los Condes de Salinas.

El Rey ofreció su brazo a la duena de la casa; la Reina dió el suyo al Conde de Agrela; el Marqués de Carisbrooke condujo a la Condesa de Salinas, y el Conde a la Marquesa de Carisbrooke. Llegados a la galería, y después de saludar a cuantas personas hallaron a su paso, trasladáronse, a los acordes de la Marcha Real, al salón de baile, donde bien pronto reinó la mayor animación.

Fué entonces un momento propicio para contemplar la belleza de las señoras y de las muchachas, y para admirar sus elegantes toilettes.

La Reina admiraba por su belleza, y sobre un elegante traje negro fulguraban los brillantes de un hermoso collar. También la Infanta Doña Isabel, la Marquesa de Carisbrooke y muchas señoras iban de negro, ostentando varias de éstas el rojo lazo de damas de S. M. Los caballeros, por el luto de Corte, no ostentaban condecoraciones.

No tardó en comenzar el baile. Sobre el parquet deslizáronse las figuras ideales de unas cuantas juveniles hermosuras, atraídas por el ritmo de la música, tocada por los inimitables Boldi.

Allí, la encantadora Livita Falcó, con precioso traje de flexible tela de lama de plata; su prima Paloma Montellano, con un vestido de color hortensia, que realizaba sus encantos; la Condesa de San Martín de Hoyos, vistiendo traje de color verde pálido, festoneado con hilos de perlas; la Condesa de Torrehermosa, uniendo a la elegancia de su vestido el atractivo de su rostro; Belén Argüeso, de belleza rubia, inspiradora de madrigales; Pilar Heredia Spínola, que hacía su presentación en sociedad y compartía con su hermana Angustias los elogios; la Marquesa de Laua, tan bella como inteligente; Carlota Irujo, con traje color de rosa pálido y plata; la señorita de Movellán, tipo de belleza española; la de Villatoya, de perfección impecable.

Junto a ellas, las de Bermejillo, Alcázar, Silva, Tacón, Arteaga, Rodríguez de Rivas, Piñeyro, Bertrán de Lis, Martínez de Irujo, Zulueta, Escobar y Kirkpatrick, Delgado, Carvajal, Carvajal y Quesada, Santos Suárez y Girón, Crecente, Alvarez de Toledo, Castellanos y Villadarias, Díez de Rivera, y además tres lindas señoritas bilbaínas—las de Poveda, Aznar y Arteché—que fueron presentadas por la Marquesa de Triano.

Entre las casadas jóvenes llamaban la atención, además de ésta, la Condesa de la Maza, con una original toilette estilo egipcio; la Duquesa de Algete, cada día más bella; la Condesa de Yebes, admirada por todos; las señoras de Creus y Santos Suárez (J.), y varias más.

Concurrían también las Princesas de Ligne y Pío de Saboya; Embajadora de Francia, madame Deffrance; Duquesas de Fernán Núñez, Montellano, Plasencia, Andría, Alburquerque, Mandas, Unión de Cuba, Dúrcal y Victoria;

Marquesas de Santa Cruz, Alhucemas, Argüeso, Martorell, Romana, Bendaña, Villabragima, Santa María de Silvela, Ivanrey, Viana, Casa-Torres, Villamanrique, Jura-Real, Villatoya, Montegudo, Valdefuentes y Valdeiglesias;

Condesas de Heredia Spínola, Bulnes, San Luis y Villapaterna; Vizcondesa de Peña Parda, y Señoras de López-Dóriga, Agrela (D. Mariano), De Vienne, Mora; señoritas de Heredia y algunas más.

De hombres políticos se hallaban: el Jefe del Gobierno, Marqués de Alhucemas; el ex Presidente del Consejo, Sr. Sánchez Guerra, y el Ministro de la Gobernación, Duque de Almodóvar del Valle; de Diplomáticos, el Embajador de Francia; Ministro de Polonia, Conde Orłowsky; el Coronel Marsengo, M. de Vienne, y el Sr. Caffarelli; viéndose también a los jefes de Palacio, Marqueses de la Torrequilla, Viana y Bendaña y Príncipe Pío de Saboya; los Duques del Arco, Andría, Baena y Léceza; los Marqueses de Santa Cruz y Vinent, y los Sres. Moreno Carbonero y Sancho (D. Enrique), entre muchos otros.

Durante el baile se organizaron en otro salón algunas partidas de bridge. Su Majestad el Rey jugó con la Marquesa de Valdeiglesias, la señorita de Castellanos y el Marqués de la Romana.

En una mesa cercana, el Presidente del Consejo jugó, aunque por breve tiempo, su partida de tresillo.

A las dos se sirvió la cena a los Reyes. Los demás invitados se reunieron también para cenar en el hermoso comedor, donde se han reproducido modelos del palacio de Fontainebleau, en caoba, con aplicaciones de bronce. La suntuosa estancia aparecía aún más embellecida por grupos de flores.

Y así como en el comedor eran las violetas de Parma las que encantaban la vista, en los demás salones aromaban el ambiente las lilas de estufa, que se desmayaban en los grandes platos de cristal; los tulipanes multicolores; las orquídeas, que parecían mariposas dispuestas a volar, y las delicadas rosas, de matices diferentes.

Con los Reyes cenaron: la Marquesa de Alhucemas, el Presidente del Consejo, los Embajadores de Francia, varias damas de la Reina y los jefes de Palacio.

La cena se sirvió, por criados vestidos con libreas de gala, en magnífica vajilla de vermeil.

Los Condes de Agrela y los de Salinas hicieron con exquisita amabilidad los honores, y tuvieron la satisfacción de escuchar de los Reyes, de la Infanta Doña Isabel y de los Marqueses de Carisbrooke, al despedirse de éstos, frases de gran complacencia. Fué, en suma, una fiesta agradabilísima.

UNA OBRA PÓSTUMA
DE LA
CONDESA DE PARDO BAZÁN



Ha salido a luz una obra póstuma de la inmortal autora Condesa de Pardo Bazán. Se titula «El lirismo en la poesía francesa». La ha formado, examinando sus apuntes y papeles inéditos de la eminente polígrafa, nuestro distinguido colaborador Luis Araujo-Castellano. Con este motivo la familia de la autora nos permite honrar hoy nuestras páginas con este retrato merced al cual se familiariza un público que muy pocos conocen. Representa a la escritora, pocas semanas antes de morir, en compañía de su nieto único, hijo de los Condes de la Torre de Cela.

UNA BRILLANTE FIESTA JUVENIL
EN EL PALACIO DE PEÑALVER

La Condesa viuda de Peñalver, desde que murió el caballeroso Conde, de grata memoria en el mundo político, en los círculos aristocráticos y en la Casa Real, donde se apreciaba su lealtad y su adhesión inquebrantables, no había vuelto a recibir, pensando quizá en rendir ese tributo al muerto querido; pero Cocolín, la niña angelical que con sus risas infantiles llevaba consigo ráfagas de alegría, se ha convertido en la señorita de Areces, una encantadora señorita llena de atractivos y de belleza, a quien era preciso presentar en sociedad; y para que el día solemne fuese completamente feliz, hubo que acceder a las súplicas de la festejada.

Los salones del hotel, situado en la calle del Rey Francisco, se engalanaron con plantas y flores para recibir a Cocolín Areces y Méndez Vigo ataviada con su primer traje de baile: una primorosa toilette de terciopelo mauve con ancha berta de encaje de plata en torno del escote, y como complemento de este traje, inspirado en la moda de 1830, una guirnalda de flores rodeaba la linda cabecita de la gentil debutante.

En el salón de entrada recibían a los invitados la amable Condesa de Peñalver, luciendo sus hermosas perlas sobre un traje de encaje negro, y el señor y la señora de Areces, que estaba guapísima con elegante toilette coral y preciosa rivière de brillantes. Viéndola al lado de su hija parecían dos hermanas igualmente bonitas.

La juventud había invadido ya el salón de baile cuando llegaron SS. AA. los Infantes Doña Isabel y Don Fernando y la Duquesa de Talavera, y momentos después, SS. AA. las Princesas de Salm Salm, cuya presencia dió mayor realce a la fiesta.

La Princesita de Salm Salm, una belleza rubia muy atractiva, vestida de crespón celeste, se mostraba muy complacida entre el grupo de preciosas muchachas allí reunidas.

La concurrencia juvenil, como decimos, fué numerosísima y en ella figuraban las señoritas más bellas y distinguidas de nuestra Sociedad.

Bien pronto reinó la animación en la fiesta. En el salón de baile, cuya alta tribuna ocupaban numerosas señoras, se congregaron las muchachas, presididas por la Princesita de Salm Salm y la señorita de Areces y Méndez Vigo, a quien sus amigas dan cariñosamente, como antes hemos indicado, un nombre que parece como de Princesa de cuento de hadas. Y una Princesita parecía, en efecto, la encantadora Cocolín.

En competencia con ella, daba ejemplo de animación la Princesa Rosa María, que bailó sin descanso, captándose las simpatías de todos los jóvenes que le fueron presentados.

No hay que decir que la notable orquesta Boldi, que acompañó el baile, agotó el repertorio de los bailables de moda, sin cansancio de la juventud, que cerca de las cinco de la mañana, mostrábase tan animada como al principio.

Se organizaron algunas partidas de bridge, SS. AA. la Infanta Doña Isabel y la Duquesa de Talavera conversaron con todo el mundo amablemente, y la Condesa viuda de Peñalver, ayudada por los señores de Areces, hizo los honores de la fiesta con extraordinaria amabilidad.

En el grupo de jóvenes había algunas debutantes. Una, bellísima, preza de la hermosura asturiana: la señorita de Duque de Estrada, hija de los Condes de Vega de Sella y nieta del Marqués viudo de Canillejas. Allí estaban la segunda señorita de Heredia Spínola, Pilar, con su hermana; Marichu Villatoya, Trina Jura Real, la señorita de Vega de Boecillo, la Marquesa de Laua, la señorita de Pidal, la de Villa Marcilla, a quien acompañaba su madre la Vizcondesa de la Alborada, recién llegada a Madrid para pasar una temporada; Africa Carvajal, la de Santa Cristina, la Marquesa de Villamanrique, las de Mortera, Aguilar de Inestrillas, Sandoval, Mendoza Cortina, Piedras Albas, Riudoms, Martínez de Irujo, Unión de Cuba, Elio y Argüelles, Blanquita Borbón y las de Ozores, Rodríguez de Rivas, Esteban Collantes y Escobar y Kirkpatrick, entre otras.

Entre las damas que también asistían a la fiesta, figuraban las Duquesas de Medinaceli, que lucía las espléndidas perlas de la casa; Plasencia, Hernani, Dúrcal, Unión de Cuba y Santa Elena, y las Princesas de Ligne y Pío de Saboya; Marquesas de la Romana, Espeja, Argüeso, Martorell, Ivanrey, Casa-Torres, Aranda, Ribera, Cavalcanti, Salinas, Llano de San Javier y Valdeiglesias; Condesas de Vega de Sella, Velle, Riudoms, Villares, Vilana, Mendoza Cortina y Torre de Cela; Embajadora de Francia, Mme. Deffrance; Generala Borbón, Mme. De Vienne, Mlle. Caporal; señoras de Van Vollenhoven, nacida Borbón, y Madan, Mora (D. Germán), Avial (D. Alejandro), Cañedo, López de Carrizosa (D. Javier), Cavanilles, Perinat, Pidal (D. Ignacio), Miláns del Bosch, Landecho, Núñez de Prado; Pedregal, esposa del Ministro de Hacienda, y Requejo, y señoritas de Bertrán de Lis, Perales y otras muchas.

De hombres recordamos a los Embajadores de Francia y de Italia; al Ministro de Hacienda, señor Pedregal; al Alcalde de Madrid; a los Duques del Infantado, Medinaceli, Baena, Arco, Unión de Cuba y Hernani; General Borbón; Príncipes Pío de Saboya y de Ligne; Condes de Heredia Spínola, Gimes de Brabante, Mortera, Esteban Collantes, Elda y Velle; Embajador Sr. Polo de Bernabé, Coronel Marsengo, Duque de Caffarelli, Marqués de Cavalcanti y otros más.

En el comedor estuvo servido desde el primer momento un excelente buffet. Allí se admiran algunas obras de arte, entre ellas el magnífico retrato de D.^a Leocadia Zamora, una de las más bellas obras de Madrazo, cuyo vestido, con el chal azul y el característico peinado de cocas, copió la señora de Areces, para presentarse en un baile de trajes, rindiendo homenaje a aquella antepasada de los Condes de Peñalver.

Vida aristocrática tuvo el gusto de publicar, no hace mucho, el retrato de la señora de Areces, reproduciendo aquel lienzo, y nuestros lectores recordarán, seguramente, además de la belleza de la dama, lo admirablemente que estaba hecha la reproducción, hasta el punto de que el retrato parecía pintado también por Madrazo.

Otro notable retrato, un gran acierto del pintor asturiano Prado Norniella, se admira en la estufa cercana. Es el retrato, lleno de vida y de expresión, del Conde de Peñalver. Ante él se cree ver brillar en los ojos el vigoroso espíritu de aquel ilustre y emprendedor Alcalde de Madrid, que venciendo muchas dificultades, supo contribuir a la obra de transformación de la corte, uniendo su nombre a la Gran Vía.

Desde su muerte permanecía cerrada, como antes decimos, la elegante residencia de la calle del Rey Francisco, que una circunstancia tan simpática como la presentación de la señorita de Areces en sociedad ha hecho abrir ahora.

Fué, en suma, una fiesta inolvidable. Cuántos a ella asistieron lo único que lamentaron fué que se acabara. «¿Tan pronto?», preguntaban las muchachas, asombradas. «Pero, si es imposible que se haya pasado el tiempo tan de prisa». Y es que no se fijaban en que por los vidrios de algunos balcones comenzaban a filtrarse tenues rayos de luz, anunciadores del nuevo día...

REPARTO DE JUGUETES

LA FIESTA INFANTIL DE "FLORALIA"

CON mayor animación, si cabe, que en años anteriores, celebró «Floralia» su simpática fiesta de Reyes.

Los amplísimos salones de la gran fábrica de perfumes rebosaban de público y alegría.

Eran las cuatro de la tarde cuando a los acordes de la orquesta, hizo irrupción el ejército infantil.

Centenares de niños, hijos de empleados y obreros, llenos de bélico ardor y sin arredrarles las personas encargadas de su custodia, se arrojaron sobre sus bien provistos lotes, batiendo palmas de júbilo.

Seguidamente empleados y obreros fueron paulatinamente recogiendo los regalos que por suerte les correspondió y cuando alguno, más afortunado que los demás, era agraciado con más espléndido premio, una ovación entusiasta acompañaba la entrega.

Terminado el reparto ordinario, procedióse a la rifa de lotes extraordinarios para la gente menuda, pues «Floralia» por si eran pocos aún los varios juguetes distribuidos, aumentó la colección con otros obsequios principescos, colmadores de entusiasmos.

Aún hubo tiempo para la rifa de un soberbio pavo elegantemente vestido y excesivamente perfumado que llevaba un billete de Banco; para distinguirlo sin duda de las gallináceas vulgares. Pavo, vestido y billete fueron a parar a manos de uno de los obreros, que, ébrio de entusiasmo, enronqueció vitoreando a «Floralia».

Entre las numerosas personas que asistie-

ron a fiesta tan agradable, recordamos a la Marquesa de Argüelles e hija; señora viuda de Ornstein acompañada también de su hija; Baronesa de Benidoleig; Marquesas de Vista Alegre; Condes de Baynoa; señores de Luque; señoras de Benítez de Lugo; señora viuda de Berenguer; señora de Montiel; señorita de Trapote; señora de Bastos; Sres. de Igual; Generales D. Dámaso y don

con un soberano *lunch*, donde, con el champagne, se puso punto final a la fiesta de Reyes de «Floralia».

VIDA ARISTOCRÁTICA reitera sus felicitaciones a esa sociedad anónima modelo, donde es un hecho el programa social, toda vez que accionistas y obreros disfrutaban proporcionalmente de todos los triunfos materiales y espirituales que puedan obtenerse.

El Instituto de Reformas Sociales y el de Protección a la Infancia, concediendo por vez primera un premio a una Empresa industrial española, pusieron de manifiesto lo que significa y representa «Floralia».

Hemos dicho que esta sociedad es modelo y nunca ha podido aplicarse un calificativo más justamente. Cuando se llega a ser representación de la equidad social, se consiguen una autoridad y un derecho que por nadie pueden ser

discutidos y por todos han de ser acatados.

Pero no basta esto; es preciso que, puesto que «Floralia» es un ejemplo, sea este imitado por cuantas sociedades se hallan en condiciones de poder seguir parecida conducta.

¡Es tan hermoso y tan consolador poder contemplar espectáculos como el que acabamos de referir! Accionistas y obreros, unidos en fraternal fiesta; teniendo el común ideal de la prosperidad de la casa y compenetrados por análogos sentimientos de cariño, formán la más elocuente demostración de lo mucho a que se puede llegar en España, solo con hacer lo que «Floralia» viene practicando desde hace mucho tiempo.

Sobre este ejemplo y sobre tales resultados es conveniente y beneficioso meditar.



Uno de los salones de «Floralia» con los juguetes que habían de ser repartidos entre los hijos de los empleados y obreros de la casa.

Federico Berenguer y señora e hija del primero; General Luque y señora; señoritas de Bahamonde; General Aizpuru e hija; señores de Gobartt e hijas; señorita de Despujols; Sres. de Ripollés; señora de Villar e hija; señoritas de Casado; señora de Faubel; Sres. de Barrios; Coronel Villar e hija; señora de Sánchez Barcaztegui; señora de Bernaldo de Quirós; D. Emilio Cerdán; don Luis de la Peña e hija; D. José Rico y varias más no menos distinguidas que escapan en este momento de nuestra memoria.

Todas las señoras fueron obsequiadas con sugestivos ramos de flores, que vencían en fragancia y duración a las que la primavera más pródiga pudiera producir; con tubitos de esencias, muñecos y otras agradables fruslerías, siendo todos festejados al final

RECUERDO HISTÓRICO

LA VILLA, LAS RIAS Y LOS MONTES DE LA SANGRE

III

EL 25 DE FEBRERO



CERCÁBASE la madrugada del 25 de febrero de 1874, en las Encartaciones. No habían cantado los gallos; aun no llegaban los albores del nuevo día; la diana

no había sonado y ya los bravos de ambas líneas, liberal y carlista, escrutaban las negruras, prevenidos. El astro rey les encontró sobre las armas, al mostrarse en el horizonte, lanzando sobre ellos sus rayos, al mismo tiempo que sus sones la diana.

Empezaba una de las efémerides más horribles de la campaña facciosa.

Al fin, después de un prólogo de cuatro días, en que casi exclusivamente el cañón ha hablado y en el que se tomó el puente y pueblo de Somorrostro por los cazadores de Ciudad Rodrigo y Puerto Rico, en la tarde del 24 se dispone Moriones a dar con sus tropas el asalto definitivo.

Los bravos montañeses de Don Carlos esperan la embestida con toda la entereza y el tesón de una raza que, petrificada en el pasado, está dispuesta a morir en lucha desesperada, antes que ceder ante una fuerza que revoluciona sus ideas y ofende a su Dios.

Quince batallones vasco-navarros y aragoneses, respectivamente a las órdenes de Andechaga, Mendiri y Lizarraga, que mandaban la vanguardia, centro, izquierda, derecha y retaguardia, ocuparon el espacio comprendido en los altos del Lucero y del Montañío y el pico de Cortes. Tres batallones castellanos, a las órdenes de Velasco, tomaron posición en las Muñecas, en la extrema izquierda. Dos baterías de montaña, que formaban la de Navarra y las secciones de Alava y de Guipúzcoa, se situaron en el centro y a la derecha de la línea.

A las nueve de la mañana, con un día espléndido, primaveral, rompieron el fuego las baterías montadas, republicanas de ocho y de diez centímetros, emplazadas en el cónico macizo Monte Janeo, Pico de Ramos y San Juan de Somorrostro. No tardó en unir sus disparos la artillería de la escuadra, y pronto cuarenta piezas, llevando la muerte y la destrucción a los reductos del enemigo, ensordecieron el espacio con sus estampidos, cuyo bárbaro estruendo los ecos del mar y de las montañas repetían,

Fortuna para los facciosos fué el que muchas de sus defensas estuviesen desafiladas, porque de lo contrario, las baterías de la libertad los hubiesen aniquilado. Con todo, las granadas Krup y Astrón hacían, no pocas veces, al reventar, enor-

me ría por el puente de Somorrostro y por el de barcas que, frente al Montañío, habían construído los Ingenieros.

Pasados los puentes, y ya en el valle, en las estribaciones de altísimas montañas, las divisiones se dirigían a la izquierda, al centro y a la derecha. La línea carlista veíase amenazada por todas partes; no obstante, el ataque principal iban a darlo las tropas liberales sobre la derecha facciosa.

En efecto, en tanto que Primo de Rivera, con un vigoroso amago, fijaba en sus puestos a los carlistas que defendían Las Carreras y San Pedro Avanto, apoderándose el caudillo republicano del primero de estos puntos; mientras Catalán, con el General en jefe, desplegaba en el centro sus batallones; Andia, con su división, se lanzaba al asalto del Montañío.

El macizo anfiteatro que arranca en el mar y termina en el monte Triano, era a las once un verdadero volcán en erupción; las nutridas y continuas descargas de fusil casi hacían extinguir el estruendo de la artillería.

Cumpliendo los facciosos la consigna de no tirar hasta tener al enemigo a cien metros y hasta veinte pasos, muchos disparos se hacían a quemarropa, produciendo bajas numerosas en las filas de los asaltantes.

Pero nadie pensaba en retroceder, y los hombres morían con el gesto heroico de la raza.

Cayendo los soldados a miles, y a pesar del apoyo de las baterías montadas y de montaña y del fuego de las naves, Primo de Rivera no puede pasar de Las Carreras, y Andia, de las laderas del Montañío. Aquellos carlistas, en sus defensas, eran la muerte misma, que se desgajaba desde las inexpugnables cimas.

En la tremenda subida al Montañío y al Mantres; en los pedregosos senderos, entre malezas, rocas y bosques, se veía a los regimientos republicanos de Cantabria, Constitución, Tetuán y Sevilla, avanzar sus batallones, unos tras otros; moverse hacia la derecha y hacia la izquierda para prestarse mutuo apoyo, que remediase en lo posible las espantosas bajas; retroceder, más o menos unidos; avanzar juntos de nuevo, repetirse innumerables veces las bélicas oscilaciones, y, por fin, abrumados, aniquilados por la resistencia incontestable del enemigo, declararse en completa retirada.

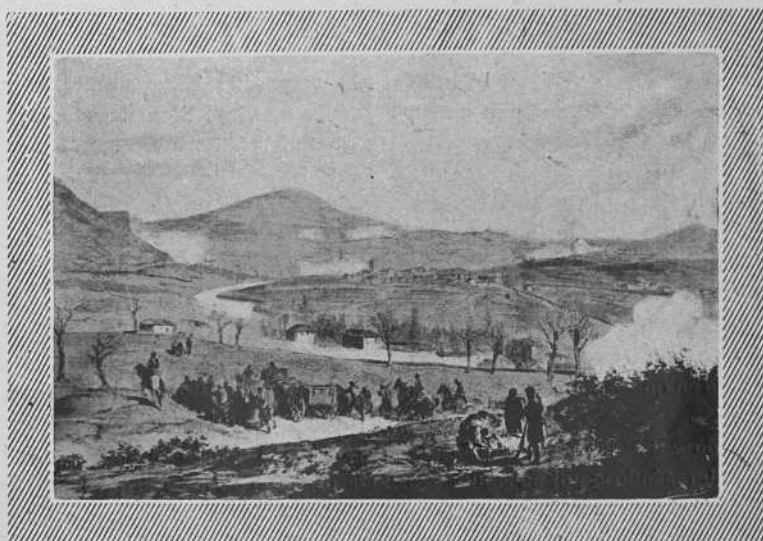
Hubo un momento en que Cantabria, aunque diezmado, en un supremo esfuerzo, trepando, abriéndose paso entre breñas, piedras enormes



Don Antonio Dorregaray, Jefe de E. M. del ejército carlista en las operaciones sobre Bilbao.

me estrago, deshaciendo entre nubes de polvo, tierra y metralla, hombres y parapetos.

Entre tanto, los soldados de Moriones pasaban



Aspecto general de la batalla de Somorrostro.

que le arrojan y miles de balas que atraviesan sus hombres, casi pone la planta en la codiciada cumbre del Mantres. En este instante, cuando la victoria puede ser insigne para la libertad, repitiéndose el hecho de Luchana, una reacción súbita de los facciosos, próximos a la retirada, arranca el disputado triunfo al abnegado regimiento.

El alto era defendido por el primero de Navarra, reforzado ya diferentes veces, y un momento más de vacilación, de resistencia que no fuese desesperada, los carlistas se verían obligados a levantar su línea. «¡Arriba, Cantabrial!», gritan los republicanos. «¡Viva Carlos VII! ¡Viva Dios! ¡Guerra al Infierno y a sus satélites!», gritan a su vez los navarros, al mismo tiempo que, impetuosos, irresistibles, poniendo su alma entera en la punta de las bayonetas, se arrojan con la furia del huracán sobre el enemigo, que vacila y retrocede... En revuelta confusión, enlazados por la fuerza de la lucha cuerpo a cuerpo, ruedan liberales y carlistas monte abajo como un alud de carne humana palpitante.

Oyense en la cumbre entonces los acordes de la Marcha Real; es el Rey que llega, Don Carlos, que, rodeado de su brillante y severo Cuartel Real, de su Jefe de Estado Mayor, Dorregaray, y otros generales, acude, desde su mansión de Las Cruces, al campo de batalla, a presenciar las proezas de sus titanes y a compartir con ellos los peligros de la lucha.

En medio de las bombas, que estallan por todas partes, es el Monarca faccioso aclamado por los aragoneses desde sus parapetos, y por los navarros del sexto, que acuden a reforzar a sus hermanos del primero. Momentos hay en que el Soberano se ve por completo rodeado de sus valientes, que, hincados de rodillas, le besan las manos, al mismo tiempo que le presentan los prisioneros hechos en las recientes cargas.

El sol descende, la tarde acaba, y el firmamento, antes sereno y espléndido de luz, ahora se torna cár-



Don Nicolás Ollo, General en Jefe del ejército carlista en las líneas del Somorrostro.



Infantería carlista cargando a la bayoneta.

deno, sombrío, pletórico de nubes. La batalla toca a su fin: los soldados de la libertad, extenuados, no pueden más; han llegado al último extremo de las fuerzas humanas. Por su parte, los carlistas, rendidos por ocho horas constantes de pelea, han agotado sus reservas y sus municiones; un nuevo ataque no lo hubieran podido resistir.

La artillería republicana, al cerrar la noche, todavía sigue disparando bajo la lluvia.

Moriones, abatido, enfermo, redacta en su tienda de campaña el parte famoso al Gobierno constituido:

«Cuartel general de la Rigada, 25 de febrero.—El ejército no ha podido forzar los reductos y trincheras del enemigo, y su línea ha quedado quebrantada. Se han inutilizado, haciendo fuego, seis piezas de 10 centímetros. Conservo las posiciones de Somorrostro y comunicaciones con Castro. Vengan refuerzos y otro general a encargarse del mando.—Moriones.»

La batalla había sido espantosa. Dos mil bajas tuvieron los republicanos y 1.000 los facciosos. Pero el triunfo era del Pretendiente, que seguía cerrando, invulnerable, el camino de la sitiada urbe cantábrica.

Sobre el campo de batalla había otorgado el ufano «Rey de las montañas», al General en Jefe D. Nicolás Ollo, el título de Conde de Somorrostro.

«Habíamos vencido a Moriones —dice D. Francisco Hernando—, pero aun no sabíamos toda la importancia de nuestra victoria. A la mañana siguiente, 26, al ver el campo de batalla cubierto de cadáveres y heridos, al recoger algunos prisioneros que habían pasado allí la noche aterrorizados, al saber la confusión que había reinado en la retirada, comprendimos que de haberlo conocido por la noche y seguido su persecución, quizá les hubiésemos hecho abandonar Somorrostro y el proyecto de socorrer a Bilbao. De todos modos, la victoria había sido importantísima.»—LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES

EL MARQUÉS DE VINENT, GRAVE

El desgraciado accidente de que hace unos días ha sido víctima el ilustre escritor D. Antonio de Hoyos, ha dado ocasión para que se pongan de relieve las simpatías de que el Marqués de Vinent disfruta en la sociedad madrileña.

Cuando bajaba por las escaleras del *Metro*, en la plaza del Progreso, perdió pie el Sr. Hoyos y cayó, dándose en la frente tan fuerte golpe que perdió en el acto el conocimiento, produciéndose una gravísima herida.

Trasladado urgentemente a una Casa de Socorro y de allí a su casa de la calle de Príncipe de Vergara, ha estado el Marqués de Vinent luchando varios días entre la vida y la muerte. En recobrar el conocimiento tardó setenta y tantas horas. Aunque mejor, a la hora en que trazamos estas líneas su estado sigue siendo delicado en extremo.

Por el domicilio del Sr. Hoyos han desfilado y desfilan numerosas aristocráticas personas y muchos diplomáticos, interesándose por su salud.

De todas veras deseamos que el alivio iniciado se acentúe y consolide y que, en breve, el ilustre autor de *Las hogueras de Castilla* entre en un período de franca convalecencia que le lleve a un rápido restablecimiento.

LA VUELTA DE LOS CAUTIVOS

No ha querido Dios que terminara el primer mes del nuevo año sin que España se viera libre de una de las pesadillas que más la han torturado durante los últimos tiempos. Los cautivos de Axdir, los compatriotas que desde julio del año 1921 sufrían las penalidades del cautiverio, han vuelto a abrazar a los suyos; han tornado a ver a los seres queridísimos de quienes muchas veces, en horas de angustia, se despidieron para siempre.

Después de la tragedia de que fueron testigos, padecieron el duro cautiverio de que fueron víctimas, ¿cómo no asociarnos nosotros ahora a su júbilo y al de sus familias y al de la nación entera por suceso tan fausto?

Entre los prisioneros libertados, figuran algunos muy conocidos en nuestra sociedad aristocrática, y, en primer término, el General Barón de Casa Davalillos, que ha recibido en estos días muchas pruebas de afecto y consideración. También ha sido muy felicitado por su libertad el Alférez señor Maroto, hijo de los Marqueses de Santo Domingo, tan estimado en Madrid.

Para todos aquellos que al fin se vieron libres de las garras del enemigo, nuestro saludo de bienvenida. Y para el Gobierno y quienes le auxiliaron en la difícil misión del rescate, nuestra enhorabuena.

EL PORVENIR DE LA MUJER EN ESPAÑA UNA CONFERENCIA INTERESANTE

DIGNA del talento de la Condesa de San Luis fué la conferencia que la otra tarde dió el Salón de actos de la Academia de Jurisprudencia, sobre el tema «Política feminista.»

Constituyó el exordio una incursión por la Historia, que ha proporcionado a la Condesa argumentos en pro de su teoría de la necesidad de que a la mujer se otorgue intervención en la vida pública. A la vez hallaba ejemplos la disertante en abono de esa afirmación suya, a la que tan sólido fundamento prestan la labor realizada por Isabel la Católica y el resultado de la actividad de otras mujeres que han sobresalido en diversas manifestaciones de la inteligencia, entre las que citó a la Marquesa de Sarria, Condesa de Lemos, que en el siglo XVIII presidía en Madrid la llamada Academia del Buen gusto.

Por eso, con todas las consideraciones debidas a un prestigio tan sólido como el del Sr. Sánchez de Toca, la Condesa de San Luis protestaba contra la opinión que aparece en alguna obra de ese hombre público, en el sentido de que la mujer política ofrece el carácter de un producto monstruoso de la vida.

Lógico es, a juicio de la conferenciante, que, en determinados aspectos, la mujer, dada su calidad de madre, esté en condiciones de proponer las medidas de máximo acierto, al combatir, verbigracia, algunas causas de degradación del hombre, vicios, y costumbres que captan sus energías y las impelen por tortuoso cauce.

Por otra parte, no ha sido, hasta ahora, demos-

trada la inferioridad de alma de la mujer, y es, por tanto, arbitrario atribuir superior capacidad al hombre. Igual a la de éste es la de la mujer para todas las manifestaciones de la vida, según el padre Feijóo. Y en los momentos actuales nos ofrece un ejemplo de valor positivo de semejante criterio la nación británica, de cuyo Parlamento forman parte unas cuantas mujeres, y donde la esposa de Lloyd George ejerce las funciones de Alcaldesa de su distrito.

Después de establecer el contraste de la injusta desigualdad de derechos ciudadanos entre una mujer culta y un varón ignaro, y tras de ensalzar las dotes de aquélla que, con los escasos recursos de un joenal o de un mezquino sueldo, cubre las necesidades de su hogar con modestia, pero de un modo completo, emprendió la crítica de los grandes errores de la política española durante los últimos seis años, para lo cual partía de un somero análisis sobre la génesis de las Juntas de Defensa militares.

Enumeró los cambios de Gobierno en ese período, no sin aplicar comentario a cada una de esas crisis políticas, hasta la formación del Gabinete de notables, «en el que lo realmente notable fué su ineficacia» — aseguró la Condesa—, cuya obligada alusión al desastre de Africa derivó, a partir de ese punto de la conferencia, hacia la precisión del comentario, nada favorable a la inversión de fondos en obras públicas y otras empresas en Marruecos, mientras carece España de las más indispensables carreteras, y en tanto la riqueza del subsuelo es aquí explotada por colectividades extranjeras.

Ahora se van a verificar nuevas elecciones, que

serán más tumultuosas que las anteriores, porque las estimula la codicia del *higui* de las dietas, y desde luego tan estériles como todas, y este es el momento en que las feministas expongan su programa de vida nacional.

Estimó que en España hay tres problemas fundamentales: Gobierno interior, Marruecos y la Hacienda. Para abordarlos y resolverlos será preciso constituir un partido único, sin más apellidos que el españolista, y con una rigurosa selección de personas que gobiernen, con una duración de diez años en el mando de la nación, porque un Ministro malo haría más cosas buenas en diez años que diez Ministros buenos sucediéndose.

En otros órdenes, implantarían el librecambio, difundirían prácticamente la política hispanoamericana, exigirían el rendimiento de las cuentas nacionales, perseguirían a los defraudadores del Tesoro y establecerían la enseñanza gratuita.

Como colorario de su conferencia, la Condesa de San Luis, que fué felicísima y aplaudida con entusiasmo por toda la concurrencia, hizo una exhortación a todas las agrupaciones feministas españolas para que se unan en un haz compacto y luchen — como el fascismo en Italia— para combatir por la reacción contra el desorden políticocial del país.

Asistieron a la conferencia muchas damas, entre las cuales recordamos las Duquesas de Fernán Núñez, Montellano y de la Victoria; Marquesas de Velada, Romana, Ivanrey, Martorell, Hinojares y Valdeiglesias; Condesas de la Maza, Viñaza, Morella, Casal y Cerragería, y señoras y señoritas de Falcó, Castellanos, Semprún y Martínez de Irujo, entre otras.

EL "QUINTETO HISPANIA"

Este grupo de artistas españoles se presentó en los salones de la Unión Ibero Americana, ejecutando un selecto programa ante SS. AA. RR. Doña Isabel, Doña Paz, Don Fernando y un numeroso y selecto auditorio.

Dió el primer concierto gratuito popular en el teatro Español y el pasado día 22, en el teatro de la Princesa bajo el patrocinio de la Asociación Cultural de música, interpretó un hermoso programa compuesto por obras argentinas, chilenas y españolas.

El éxito fué, como era



Gabriel Verkos (violoncello).—Manuel Montano (viola).—José María Franco (piano).—José Ontumuro (violín segundo).—Telmo Vela (violín primero).

de esperar, grande, siendo aplaudidísimos los cinco jóvenes artistas.

En mayo marcharán a América con objeto de llevar a efecto el verdadero acercamiento musical de compositores españoles y americanos.

No podemos menos de ver con extraordinaria simpatía la decisión de estos entusiastas compatriotas, merced a los cuales, en tierras hermanas será nuevamente admirado el arte nacional.

Les deseamos muchos éxitos y les alentamos para que prosigan su admirable labor.

Mundo Mundillo

LA presencia en Madrid de SS. AA. los Duques de Montpensier ha dado ocasión a la sociedad madrileña para exteriorizar los afectos y simpatías que por ellos siente.

Por el palacio de sus padres los Marqueses de Valdeterrazo, en la calle de Hortaleza, han desfilado numerosas personas aristocráticas, visitándoles o firmando en el *album* allí colocado.

Los Reyes invitaron a SS. AA. a sus comidas de familia en Palacio y el Rey organizó una cacería en El Pardo en honor del Duque de Montpensier.

También han sido obsequiados los Duques con diversos agasajos por la sociedad de Madrid.

UNA nota de arte la han dado, durante este mes, los bailes rusos de la Comedia, en los que la admirable pareja Sakharoff consiguen bellísimos efectos merced a su intuición de la línea y el color y a los movimientos armónicos que saben imprimir a sus danzas.

Dijérase que estos bailarines explican una lección—viva y plástica—de alta estética. Todo espíritu de refinada sensibilidad tiene en los Sakharoff no poco que aprender. Las señoras han podido advertir, en cuanto a indumentaria, cómo estos geniales bailarines han sabido hacer del atavío, de las telas, de los colores, una verdadera obra de arte. El kimono de *Funambulesque* y el caprichoso traje que Clotilde Sakharoff ha lucido en *Chinoiserie*, han admirado por la audaz y exquisita armonización de una riquísima gama cromática.

Los bailes rusos no son, hoy por hoy, un espectáculo de multitudes. La gran masa del público no posee cultivada la percepción artística en grado suficiente para recoger una impresión tan pura y matizada. Pero, poco a poco, la labor educadora del oído y la retina van haciendo su labor y llegará día en que esta alta manifestación artística se imponga.

EN la *Gaceta* se ha publicado la concesión de la banda de la Orden de damas nobles de María Luisa, que hace algún tiempo le fué otorgada por Su Majestad el Rey a la Duquesa de la Victoria.

La merecidísima distinción ha sido acogida con unánime complacencia por la sociedad madrileña. La Duquesa de la Victoria ha realizado una abnegada obra patriótica que la nación conoce y aprecia, aunque quizás no en todo su valor. Colaboradora admirable en las obras piadosas de la Reina, ha sido en la Cruz Roja Española modelo de energía y de sacrificio. Dotada, además, de grandes condiciones de organizadora, su labor en Africa ha sido de una eficacia extraordinaria.

Renovamos a la ilustre dama nuestra enhorabuena.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha anunciado que D. José de Aragón y Carrillo de Albornoz, D.^a Blanca Carrillo de Albornoz y Elió, Marquesa de Casa Torres, y D. Santiago Stuart Falcó, Duque de Alba de Tormes, han solicitado Real carta de sucesión en el título de Conde de Ablitas, vacante por fallecimiento de S. M. la Emperatriz Eugenia.

También ha anunciado el mismo Ministerio que D. Eugenio de Arenzana y Echarri, D. Luis de Arenzana y de la Barrera y D. José Gómez y Arenzana de Velasco y Echarri, han solicitado Real carta de sucesión en el título de Vizconde de la Ribera de Adaga, y los dos primeros también en el de Conde de Fuente Nueva de Arenzana.

SE han expedido Reales cartas de sucesión en el título de Barón de Petres, a favor de D. José Joaquín Sandoval y Moreno; en el de Conde de Morales, a favor de D. Miguel Espeliús, y en el de

Conde de Samitier, a favor de D. Carlos Ram de Viu.

INACIEMENTOS de niños! Esto es siempre agradable. La joven y bella señora doña Mercedes Gil Delgado, esposa de D. Juan de Larios y Zavala, ha dado a luz felizmente una hermosa niña, a quien ha sido impuesto el nombre de Mercedes, siendo sus padrinos la abuela paterna, Marquesa de San Lorenzo de Valle Umbroso, y el bisabuelo materno, Marqués de Berna.

Un niño muy hermoso ha dado a luz la bella esposa de Martínez del Río (D. Pablo), hija de los Marqueses de Camarasa. Al neófito se le han impuesto los nombres de Pablo Ignacio, siendo apadrinado por su abuela paterna, la señora viuda de Martínez del Río, representada por la señorita Cristina Fernández de Henestrosa, y por su abuelo el Marqués de Camarasa.

En la Parroquia de San Jerónimo se ha celebrado también el bautizo del hijo recién nacido de los Barones de Segur, hijos de la Marquesa viuda de Portago y de la Baronesa de Maldá.

El Párroco, padre Calvo, le impuso el nombre de Antonio, y fueron padrinos, la señorita de Villalonga, hermana del padre y el Conde de la Mejorada, hermano de la madre.

Han dado asimismo a luz felizmente: una niña, la Duquesa de Sotomayor; otra niña la señora de Aznar; un niño la esposa del Capitán D. Antonio del Rosal, hija de los Condes de Campos de Orellana, y dos robustos niños la esposa del ex Ministro D. José Maestre.

EN el Hospital Militar de Carabanchel le ha sido practicada una delicada operación quirúrgica al niño Alfonso de Carvajal y Guzmán, primogénito de los Condes de Aguilar de Inestrillas.

La operación, que consistía en la desviación de los tendones de un pie, fué hábilmente practicada por el Doctor D. Manuel Bastos, a quien auxilió su esposa, que es una admirable enfermera.

El paciente se encuentra muy aliviado.

Deseamos su pronto y total restablecimiento.

PARA regalos de bodas, cruzamientos y bautizos, no hay nada comparable a las últimas novedades puestas en circulación por *La Duquesita*, predilecta del público aristocrático.

LE ha sido concedida autorización para usar en España el título pontificio de Marquesa de Villota de San Martín a D.^a Isidora Pons, viuda de Pascual.

EL Marqués de Guadalest ha hecho entrega a la Infantita Doña Isabel de la cruz de dama de la Real Maestranza de Caballería, de Zaragoza, cuyo hermano mayor es su augusto padre, el Infante Don Carlos.

HA sido muy obsequiada por la sociedad madrileña la distinguida dama chilena D.^a Blanca Vergara, viuda de Errázuriz, quien en su suntuosa residencia de Viña del Mar dió una magnífica fiesta en honor de S. A. el Infante Don Fernando y la Embajada española que visitó Chile durante las fiestas del centenario de Magallanes.

En el Palacio de S. A., en el de los Duques de Fernán Núñez y en otras residencias ha sido agasajada la señora de Errázuriz con almuerzos y otras fiestas.

SIGUE viéndose muy concurrido el Real Club de la Puerta de Hierro, almorzando o tomando el te muchas aristocráticas personas.

CALZADOS «DARSY»

Son buenos.

Sus preeios, moderados.

Fernando VI, 12.

Notas de pésame

Los Condes de Asmir pasan por la inconsolable pena de haber perdido a su hijo Luis María Rodríguez Meléndez, precioso niño de seis años de edad.

Nos asociamos al duelo de los desconsolados padres y de la abuela, Marquesa de Villalba, enviándoles nuestro sentido pésame, así como a su familia.

EN Barcelona, donde residía, ha fallecido, víctima de rápida enfermedad, D. Francisco de Paula Romero y de León, Conde de Casa Romero, Marqués de Casa Núñez de Villavicencio y Jura Real.

Hermana del finado es la Marquesa de Prado Ameno, que con tan triste motivo se trasladó a Barcelona.

Enviamos nuestro sentido pésame a la Marquesa de Prado Ameno y a sus hijas.

LA grave dolencia que, desde hace tiempo, padecía la respetable señora D.^a María de la Asunción López y Andrés, viuda de Cendra, Marquesa de Casa López, tuvo a mediados de mes doloroso término. Después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de S. S., entregó a Dios su alma, rodeada de las personas de su familia.

La muerte de la Marquesa de Casa López ha sido muy sentida. Señora de gran piedad religiosa y muy caritativa, hacía una vida muy retirada, consagrándose principalmente a obras benéficas.

Era hija de los finados D. Matías López y Marquesa de Casa López, siendo hermanas suyas la Marquesa de Torrelaguna y la difunta señora de Oñate.

De su matrimonio con el Sr. Cendra deja un solo hijo, D. Manuel de Cendra, casado con doña Carlota Frígola y Muguero, hija de la Marquesa de Salinas.

El acto de su entierro constituyó una sentidísima manifestación de duelo.

Nos asociamos muy cariñosamente al dolor de la ilustre familia.

TAMBIÉN ha fallecido la señora D.^a Consuelo Martínez Aisa, esposa de D. Javier de Ortueta.

A su afligido esposo, hijos y demás familia enviamos nuestro sentido pésame.

ASIMISMO ha dejado de existir en esta capital el Sr. D. Luis Pérez del Pulgar y O'Lawlor, persona muy conocida y estimada en los círculos aristocráticos, cuya muerte será muy sentida.

Pertenece el finado a la ilustre familia granadina de los Pérez del Pulgar, como descendiente directo de los Marqueses del Salar. Hermana suya es D.^a María, Condesa del Zenete, casada con don José Owens y O'Lawlor. Por su muerte vestirán de luto muchas aristocráticas familias de nuestra sociedad.

Nos asociamos al duelo de la ilustre familia, enviando a los Condes del Zenete y demás parientes nuestro sentido pésame.

EN su posesión de La Caeyra, en Pontevedra, donde residía, ha fallecido el ilustre Marqués de Riestra, siendo su muerte sentidísima, tanto en aquella capital como en Madrid.

A la Marquesa de Riestra y a sus hijos acompañamos en su dolor.

VÍCTIMA de un trágico accidente, ocurrido en Carabanchel Alto, ha fallecido el bondadoso sacerdote D. Pedro Gurrea, Capellán de la Duquesa de Tamames.

Su muerte ha producido gran impresión y dolorosa sorpresa en cuantos tuvieron el gusto de tratarle.

NUESTROS COLABORADORES

IMPRESIONES

POR HESPERIA

E

El jardín de la Paz está de fiesta; en las frías losas de las tumbas, sobre las que se alza la esbelta silueta de la Cruz, se disponen a morir lenta, muy lentamente, aquellas flores que el recuerdo de un gran cariño hizo poner, mientras el venticillo sutil hace continuamente oscilar las múltiples lucecitas encendidas en torno de aquéllas, y, el sacerdote, atento a su piadosa labor, es incansable prodigando los *Requiem aeternam* del responso.

Todo es ir y venir por las estrechas avenidas; diríase que la vida ha triunfado de la muerte. Mas cuando el sol, yendo a buscar su cotidiano reposo tras las lejanas cumbres, envía sus últimos destellos, el macabro bullicio va poco a poco extinguiéndose; por la árida cuesta la vida huye; vuelve a reinar el silencio en la ciudad de los muertos, a la par que perdiéndose entre las anaranjadas nubes, la lúgubre voz de la campana avi-

ESCLAVITUD

A no amar se veía condenada,
y arrastraba su mísera existencia,
por las ansias de amores extenuada,
desdeñando su vida de opulencia.

Aquel aro suntuoso que a su brazo
al casarse el esposo le ciñó,
más que emblema de eterno y santo lazo,
una argolla de esclava lo creyó.

Y pasaba las noches sin dormir;
su belleza a la vez se destruía;
entre sombras miraba el porvenir,
y pensando en la muerte sonreía...

MARÍA LUISA MADRONA DE ALFONSO.

va en la mente del cristiano el recuerdo de aquel bello pensamiento tantas veces leído:

Una lágrima por el muerto se evapora,
una flor sobre su tumba se marchita,
una oración la recoge Dios.

Hubo un día en el que el hombre, insaciable siempre en su loca ambición dominadora, quiso, como las aves, el inmenso espacio cruzar. Buscó y rebuscó entonces, en su mente, algo con que poder perseguir el raudo vuelo de aquellas, hasta que al fin tras inauditos esfuerzos logró arribar al infinito celeste: primero, en la frágil barquilla del gigantesco globo casi ingobernable; más tarde, sobre las enormes alas que su inteligencia creó. Pero, ¡oh, dolor!, cuando embriagado con el placer del triunfo cree, alentado por necia vanidad, que es su efímera conquista el absoluto dominio de un nuevo elemento, la eterna tirana castiga cruelmente su desvarío, y el águila humana, con sus pobres alas tronchadas, cae abatida, humillada, sobre aquella tierra de la que tan altanera, tan majestuosa se alzó.

EVELINA

E

EVELINA tenía trece años. Bella edad en que las mujeres, sin serlo aún, piensan y sueñan con novios... Edad en que la adolescencia está pronta a hacer su aparición, trayendo consigo misteriosas perplejidades para lo porvenir. Todos, de pequeños, deseamos llegar a esa edad para que nos miren y nos traten casi como a las personas mayores, y no percibimos nostalgia alguna de la infancia hasta sentir las primeras penas y los primeros desengaños. ¡Ah! Entonces es cuando evocamos nuestros ingenuos juegos infantiles. Pero mientras esas adversidades no se presentan todo es para nosotros sueños de color de rosa...

Y esto le sucedía a Evelina. Después de haber llegado a tan encantadora edad, empezaba a sentir los primeros dardos que Cupido arrojaba a su fragilísimo corazón.

¿Era bonita? Delgada, de facciones imprecisas, solamente tenía ojos: tan negros, tan rasgados, que parecían sustraídos a una hebra para ponerlos en su cara. Eran la más perfecta concepción de su faz, si que también la más perfecta antítesis, ya que no guardaban simetría alguna tan bellos ojos con tan vulgar fisonomía. Su nariz, un tanto respingada, le daba un aspecto simpático, no lo suficiente aun para que llegase el doncel soñado...

Tenía muy pocos amigos y, entre ellos, el preferido era Rafael, novio de Augusta, su íntima. Y, cosa extraña, en vez de ir con sus amigas al paseo gustaba siempre de acompañar a los novios.

Solían dar largas caminatas por el Retiro y la Moncloa, y ella les acompañaba, sin molestarles en lo más mínimo. Y cuando alguna diablura o jugueteo se desarrollaba entre Augusta y Rafael, ella fingía no darse cuenta, mirando hacia otra parte.

Y a todos sus amigos nos intrigaba su manera de proceder: «¿Qué fin perseguía con ello? ¿Es que antes de tener novio quería enterarse de lo que eran los hombres? ¿O, es que quería imitar, cuando hubiese ocasión, a su amiga?»

Todas estas y más eran las discusiones que, al principio, sosteníamos sus amigos. Pero, a medida que el tiempo transcurría, íbamos olvidando su, para nosotros, triste papel.

Una vez Rafael disgustó con Augusta. Mas allí estaba Evelina, que era su ángel custodio, y como tal velaba por ellos, consiguiendo unirlos nuevamente en su amor... ¡Y cuánto gozaba ella con estas cosas!...

Pero un día la ruptura fué definitiva. Tan definitiva, que ni ella, tras de inauditos esfuerzos, pudo conseguir una nueva *liaison*, costándole, además, un disgusto con Rafael.

—Mira, Evelina—la decía—; te tengo advertido de siempre que no te mezcles en mis cosas. Tú no quieres hacer caso... ¡Vaya una manía!... Pero, vamos a ver: ¿te interesa tanto?...

—Sí, Rafael—respondía ella—, sí me interesa... Tú sabes lo que os quiero a los dos... tanto que no me hago a vivir sin estar a vuestro lado...

—Eso será al principio... y, además, esto no quiere decir que dejes de ser amiga mía... ni de ella. Siempre que desees algo de mí...

—¡Ah! Si yo deseara verte todos los días, ¿no pensaría la gente que entre tú y yo?...

Y volvía la cara para que él no reparase en unas lágrimas que, rebeldes, se obstinaban en asomar a sus párpados.

Mas, Rafael, que habíase dado cuenta, la consoló:

—¿Qué tonta eres, mujer! ¿Como va a creer nadie?...

Y ella, entonces, silenciosamente, sin estridencias, rompió en llanto.

—Sí, tienes razón. ¡Soy muy tonta!...

Rafael seguía enemistado con Augusta. Más bien, habíala olvidado... y, quizá, reemplazado. De Evelina no había vuelto a saber nada.

Y un día diéronse en correr las voces de que Evelina estaba enamorada de Alberto, un amigo de Rafael, por la simple razón de haberse dejado decir que tenía los ojos más bonitos que ningún otro amigo.

Las enhorabuena caían, irónicas, sobre el muchacho:

—Ya sé que eres protector de la infancia—decía uno.

—Pero... si yo...—rechazaba él, con sinceridad.

—Mi enhorabuena cordial, Alberto—proseguía otro—. Te participo que tenía ganas de ir a la boda de un amigo. Y, ¿cuándo? ¿cuándo?...

Y Alberto tenía que salir huyendo ante las pullas de sus amigos.

Evelina no se enteró de nada hasta un día que encontró a Rafael.

—¡Hola, mujer!—le dijo. ¡Cuánto tiempo sin saber nada de tí!... ¡Claro! El novio no te deja un momento libre, ¿verdad?

—Pero...

—¡Ah! ¿Te haces de nuevas?

—Si tú no me explicas...

—Sí, mujer, aunque no es preciso. Me han contado lo de Alberto... y yo, lejos de censurarlo, me ofrecí galantemente a ser vuestro padrino de boda...

—¿De modo que tú también crees esas patrañas?... No es verdad, Rafael, si no te lo diría. Ya sabes que nunca he tenido secretos para ti...

—Pero si dicen que estás ciegameamente enamorada de él.

—¡Bah! Calumnias... Nadie sabe de quién estoy yo enamorada... ¡Ni tú mismo!... Y porque no haya secretos entre nosotros, te diré que si yo he alimentado esas suposiciones, respecto a Alberto, ha sido con la esperanza de desorientar a todos de mi verdadero amor.

Alvarito irrumpió alborozadamente en la tertulia. Era el pregón de todos los asuntos más recientes. Llamó a los amigos:

—¡Pepe! ¡Julio! ¡Carlos!... Venid; voy a contaros una noticia sensacional. ¡Estupenda, chicos, estupenda!

—Pero, ¿qué?... ¿Qué ocurre?—dijo uno, impacientemente.

—¡Que hable! ¡Que hable!—repitieron todos.

—Bueno; bueno, hablaré; pero, hacedme sitio.

—Toma—dijo uno, alargándole una butaca de mimbre.

—Bien; ahora, aprestaos a recibir la noticia sensacional.

Y esperó un momento, para ver el efecto que causaba su misterioso prólogo. Viendo que el estado del auditorio era por demás impaciente, empezó:

—¿A que no os imagináis de quién está enamorada Evelina?

Entre el corrillo pasó, raudo, un leve soplo de decepción.

—Pero, hombre... ¡Si eso es ya del dominio público! De Alberto—dijo uno, con aire de suficiencia.

—¡Quiá!... Estáis en un error.

—Pues, ¿de quién, entonces?—inquirió otro.

—De... Rafael... ¿Qué os parece?

La estupefacción fué general. Alvarito saboreaba su triunfo recostado indolentemente en la butaca.

—Ahora me explico—exclamó un aspirante a psicólogo—por qué ponía tanto interés en arreglarlos cuando regañaban. De ese modo no dejaba de verle... ¡Mira la chiquilla!...

Y una carcajada al unísono fué el epílogo de la noticia sensacional.

Esto ha evocado el encuentro que acabo de tener con Evelina.

Sigue tan niña, corporalmente, como entonces; sigue tan mujer, en el aspecto espiritual...

Y es casi inverosímil creer que un alma tan grande quepa en un cuerpo tan mezquino!

Pero no queda otro remedio que reconocerlo así; a una pregunta mía respecto a aquel amor, que ya no puede lograr por haberse casado Rafael, me ha contestado que desea que su esposa le quiera la mitad, «sólo la mitad» de lo que ella le quiere...

CARVAJAL.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON**. — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel.º M. 33-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialité: **TENNIS — ALPINISME**
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLÉS
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel.º M. 34-17

CASA LANGARICA
SASTRERIA
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TENDIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENDIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
DOMICILIO: —
MADRID || Alcalá, 53.

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

CASA APOLINAR

— GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —
Visitad esta casa antes de comprar.
INFANTAS, 1 duplicado. ☉☉☉ ☉☉☉ TELEFONO 29-51.

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESTUDIO

ARTE FOTOGRÁFICO DE PILAR

A LA AFICIÓN FOTOGRÁFICA:

Por ser completamente desconocidas las tonalidades distintas e inalterables de los retratos que este Estudio presenta a su aristocrática clientela, en beneficio de la misma, rebaja los precios de 60 a 45 pesetas la media docena, como la muestra de la Exposición...

PRÍNCIPE, 22.

...para dar a conocer los nuevos adelantos fotográficos que ningún estudio de Fotografía los trabaja, por desconocerlos.

Pilar de Asensio.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28

¿Le Satisface el Cabello de sus Niños?



Con frecuencia se ha extasiado usted ante los bellos rizos de un pequeñuelo. Quisiera usted que sus hijos atrajesen las miradas por igual motivo, ¿no es así? Si no lo consiguió todavía es por no haber em-

pleado aún Petróleo Gal. Aplíquese lo con constancia. Su cabello crecerá entonces abundante, sedoso y flexible. Les evitará además infecciones del cuero cabelludo, muy frecuentes en la niñez.



PETRÓLEO GAL

El Petróleo Gal es una loción anti-séptica de tocador. Contiene la caída del pelo, dándole vigor y flexibilidad. El Laboratorio Municipal de Madrid certificó su inocuidad en 1899. El Congreso de Sanidad Civil celebrado

en Madrid en 1919 lo premió por considerarlo el mejor preparado entre los de su clase. Veinticinco años de popularidad son la mejor garantía de su eficacia. Frasco 2,50 en perfumerías, farmacias y droguerías.